

MUNIBE Antropología-Arkeologia	nº 69	43-61	DONOSTIA	2018	ISSN 1132-2217 • eISSN 2172-4555
--------------------------------	-------	-------	----------	------	----------------------------------

Recibido: 2018-05-23
Aceptado: 2018-06-21

Los cánidos en las manifestaciones gráficas paleolíticas

Canids in the palaeolithic graphic manifestations

PALABRAS CLAVES: Arte paleolítico. Europa. Lobos. Zorros.

GAKO-HITZAK: Paleolitoko artea. Europa. Otsoak. Azeriak.

KEY WORDS: Palaeolithic art. Europe. Wolves. Foxes.

Alberto LOMBO MONTAÑÉS⁽¹⁾

RESUMEN

Este artículo revisa y analiza las grafías de cánidos, es decir lobos (*Canis lupus*) y zorros (*Vulpes vulpes*) del arte paleolítico europeo. Ofrece también una nueva recopilación de la temática cánida en base a los modelos anatómicos naturales. A lo largo del texto podrá encontrarse una explicación de cómo hemos seleccionado y organizado los materiales del mencionado corpus. También se examinan los problemas de identificación de los cánidos y se establecen tres niveles de clasificación (positivo, probable y dudoso) que facilitan la discusión de los documentos retenidos.

Era necesaria una revisión de los trabajos precedentes sobre cánidos en el arte paleolítico. Principalmente porque los corpus anteriores, o bien son recopilaciones parciales (a veces solo de lobos), o por el contrario, son recopilaciones muy generales (sin una metodología precisa). Por tanto, era necesario evaluar todos los catálogos de cánidos para completar y precisar nuestro corpus actual.

Además, el análisis de nuestro repertorio contiene información sobre los materiales (soportes, distribución crono-geográfica) y sus características gráficas (formatos, técnicas, formas, posiciones, asociaciones). Las grafías de lobos y zorros son escasas, pero con algunos ejemplos de tanto valor naturalista que permiten interpretaciones de carácter etológico.

Finalmente, el texto invita a reflexionar acerca de los procesos metodológicos, la simbología y la domesticación del lobo, con el fin de entender mejor las manifestaciones gráficas de las sociedades paleolíticas.

LABURPENA

Artikulu honek berrikusi eta aztertu egiten ditu Europako arte paleolitikoko kanidoen grafiak; hau da, otsoak (*Canis lupus*) eta azeriak (*Vulpes vulpes*). Kanidoen gaiari lotutako bilduma berri bat ere eskaintzen du eredu anatomiko naturaletan oinarrituta. Testuan dago azalduta aipatutako corpus horretako materialak nola hautatu eta antolatu ditugun. Aztertu ditugu, halaber, kanidoak identifikatzeko arazoak eta hiru sailkapen maila ezarri ditugu (positiboa, probalea eta zalantzarria) atxikitako dokumentuen inguruko eztabaida errazteko.

Paleolitikoko artean kanidoei buruz lehendik zeuden lanak berrikustea beharrezkoa zen. Batez ere, aurrez egindako corpusak bilduma partzialak (batzuetan, otsoenak bakarrik) edo oso bilduma orokorrak direlako (metodologia zehatzik gabe). Beraz, kanidoen katalogo guztiak ebaluatu beharra zegoen gure oraingo corpus hau osatzeko eta zehazteko.

Gainera, gure erreperorioaren azterketan sartu dugu materialei buruzko informazioa (euskarriak, banaketa krono-geografikoa) eta ezauzgarri grafikoei buruzkoa (formatuak, teknikak, formak, posizioak, loturak). Otsoen eta azerien grafiak urriak dira, baina batzuek balio naturalista handia dutenez, interpretazio etologikoak egiteko aukera ematen dute.

Azkenik, prozesu metodologikoei, sinbologiari eta otsoa etxekotzeari buruzko gogoeta egitera gonbidatzen du, Paleolitikoko gizartearen adierazpen grafikoa hobeto ulertzeko.

ABSTRACT

This study focuses on the collection of canine representations, i.e. wolves (*Canis lupus*) and foxes (*Vulpes vulpes*), on European Palaeolithic art. The naturalist aspect of most of the zoomorphic motifs, together with the similarity of the quaternary and current animal species, justifies the use of anatomical models and allows us to identify, from a global point of view, the zoological species represented. There are two small collections carried out by BREUIL and based both on the wolf motif of Font de Gaume and the canids from Combarelles. After that, we can then find out a repertoire about Franco-Cantabrian canids studied by NOUGIER and ROBERT (1960) and also a curious compilation, with some errors, published by GRANDE DEL RÍO. By the other hand, NOVEL (1987) also included canids in his classification about underrepresented animals, focusing only on the rock art of Aquitania. Finally, GUTHRIE (2005) includes an overall repertoire of canids in an ethological study. Therefore, until now, there is no a global corpus of wolves and foxes representations integrating all European graphic record. The comparative analysis model proposed in this paper does not provide inscrutable classifications, but three flexible levels for classifying the canids motifs (positive, probable and doubtful). This proposal gives us a better knowledge about the documents in order to discuss and reflect on them. The re-counting report, made over a total of 41 Graphic Units analyzed (GU), points out a positive identification of canines on 14 GUs, a probable identification on 17 other UGs and 10 more doubtful identifications on another 10 cases. Among those 14 GUs positively identified as canines, there are two main groups: 8 GUs identified as wolves, 5 GUs as foxes and 2 other unspecified exemplars. The wolves and foxes preserved representations are quantitatively limited, but there are some examples of great naturalistic value. In this sense, we want to highlight the curly tail of the fox from Limeuil. Even nowadays, the fox can be caught on this rest position during the winter. Most canids have been represented in calm, motionless attitudes, walking or resting, unlike unfounded readings about "lurking carnivores". The wolf was not depicted as a feared or dangerous animal, but as one of many other Pleistocene animal species.

⁽¹⁾ Área de Prehistoria. Dpto. Ciencias de la Antigüedad. Universidad de Zaragoza. albertolommon@hotmail.com

1. INTRODUCCIÓN

El orden Carnívora se subdividió hace unos 35 millones de años en las superfamilias *Feloidea* y *Canioidea* (*Canidae*, *Procyonidae*, *Ursidae* y *Mustelidae*). Así pues la familia de los cánidos, compuesta por los géneros *canis* y *vulpes* entre otros, aparece en el continente europeo a finales del Eoceno y principios del Oligoceno.

El género *canis* surge a inicios del Pleistoceno inferior hace unos 2 millones de años; aunque existen restos que se remontan a finales del Mioceno en el yacimiento turoloense de Concud (CRUSAFONT-PAIRÓ, 1950); el antepasado del lobo actual parece ser el *Canis etruscus* (BONIFAY, 1966: 367; BOUDADI-MALIGNE, 2011: 85-86). El lobo (*Canis lupus*) apareció durante el interglaciador Mindel-Riss, sin embargo proliferó durante el Würm¹ (BONIFAY, 1968) y su aspecto era similar a los actuales, aunque la talla media puede ser algo más elevada (BOULE, 1906: 238; GAUDRY y BOULE, 1892: 125).

El género *vulpes* encuentra formas afines también en fósiles del Plioceno superior (KORMOS, 1932); pero el antepasado del zorro actual parece ser el *Vulpes alopecoides* (FORSYTH-MAJOR, 1877) registrado en yacimientos como Puebla de Valverde, Teruel (CRUSAFONT-PAIRÓ et al., 1964, KURTÉN y CRUSAFONT-PAIRÓ, 1977) hace unos 3 millones de años. Las especies de zorro rojo (*Vulpes vulpes*) y zorro ártico (*Alopex lagopus*) se constatan en el registro fósil durante el interglaciador Mindel-Riss (CLOT y DURANTHON, 1990) y la glaciación Riss (BONIFAY, 1971), así como en los yacimientos paleolíticos de la región cantábrica (MARIEZKURRENA y ALTUNA, 2004).

Las relaciones del *Homo sapiens* con los lobos, que han quedado plasmadas en los yacimientos del Paleolítico superior (VIGNE, 2005/2006: 285, fig. 4), no solo eran las de cazador y cazado (ALTUNA, 1971: 241; ALTUNA y MARIEZKURRENA, 1985: 111; GERMONPRÉ et al., 2012: 198). Los restos fósiles y los análisis de ADN mitocondrial (VILÀ et al., 1997; SAVO-LAINEN et al., 2002; LARSON et al., 2012; THALMANN, 2013; FREEDMAN et al., 2014) parecen indicar que el largo proceso de la domesticación del perro se produjo mucho antes de la aparición de la agricultura (CLUTTON-BROCK, 1995; LANDRY y VALENSI, 2011: 113).

En esta misma línea recuerda BARANDIARÁN (2006: 73) la abundancia de caninos perforados de zorros en el registro mobiliario. Un estudio preliminar de LEROI-GOURHAN (1994: 32-33) demostró que el 31 % de

los dientes perforados son caninos de zorro, lo que confiere a esta especie una significación a tener en cuenta. Igualmente OTTE (2012: 18 y 19) destaca la función simbólica de los dientes perforados de lobos. Además, algunos autores han visto rasgos cánidos en ciertas grafías de carácter compuesto o híbrido, como un zoomorfo mitad bóvido mitad zorro en Gabillou (GAUSSEN, 1984: 225), un oso con cabeza de lobo en Trois-Frères (BÉ-GOUËN y BREUIL, 1958: 77, fig. 80) o posibles cinocéfalos humanos (LEROI-GOURHAN, 1984: 187), como la cabeza de Ker de Massat (VIALOU, 1994: 80).

2. ESTADO DE LA CUESTIÓN

Investigaciones anteriores han comparado las grafías de zoomorfos con los modelos anatómicos (PALES y TASSIN DE SAINT PÉREUSE, 1969; MADARIAGA DE LA CAMPA, 1969; BARANDIARÁN, 1974a) y las actitudes etológicas (BANDI, 1968; 1978; BANDI et al., 1984; BARANDIARÁN, 1984; DUBOURG, 1994; PAILLET, 1996; AZÉMA, 2010) de diversas especies actuales. Es éste un campo fructífero siempre y cuando se tenga en cuenta que las grafías prehistóricas no son reproducciones exactas de la realidad (BALBÍN BERHRMANN et al., 1996: 32). No obstante, el carácter naturalista de la mayoría de las grafías zoomorfas y la semejanza de las especies animales cuaternarias con las actuales, justifica el uso de modelos anatómicos y permite identificar con mayor o menor grado de determinación las variedades zoológicas representadas (CLOTTE, 1986-87). En lo relativo a los cánidos, hubo dos pequeñas recopilaciones elaboradas por BREUIL a tenor del lobo de Font de Gaume (CAPITAN et al., 1910: 162) y de los cánidos de Combarelles (CAPITAN et al., 1924: 122-123). Del mismo modo, RADMILLI presenta una pequeña compilación de lobos a propósito de la publicación del cánido de Polesini (RADMILLI, 1954: 51, fig. 3). Posteriormente podemos encontrar un repertorio de cánidos franco-cantábricos (NOUGIER y ROBERT, 1960) y una recopilación de cánidos en el arte parietal aquitano (NOVEL, 1987). Es interesante señalar que NOUGIER (1986: 55) fue uno de los primeros en destacar la extensa repartición geográfica de esta temática y en relacionar las representaciones de lobos magdalenenses con la domesticación del perro². En el presente siglo, un interesante estudio de carácter etológico, recoge algunos casos de lobos y zorros sin mencionar las fuentes originales³ (GUTHRIE, 2005: 221 y 225), lo que impide en gran medida la reflexión de los materiales retenidos. Otro trabajo reciente, reúne 18 yacimientos con repre-

¹ El lobo está presente en muchos yacimientos del área cantábrica y del Pirineo occidental pero su porcentaje es reducido respecto al conjunto de la fauna (ALTUNA, 1971: 241), sin embargo en el Este de Europa los restos osteológicos de lobos (y zorros) ocupan un lugar preponderante entre la fauna (KLIMA, 1984: 235).

² La hipótesis del investigador francés es que se trataba de perros capturados para ser consumidos (NOUGIER, 1986: 56-57).

³ Los calcos son interpretaciones personales del autor (GUTHRIE, 2005: XI y XII) y el zorro de Limeuil es referenciado erróneamente como "Lourdes" (GUTHRIE, 2005: 225, fig. B).

sentaciones de lobos (SERANGELI, 2011: 17, fig. 1), en lugares como Trois-Frères y Chauvet donde, según el autor, fue representado el lobo como animal agresivo (SERANGELI, 2011: 20). Finalmente, el trabajo de MAIDA y MUSSI (2017: 105) contabiliza 11 lobos, incluyendo en su repertorio las grafías de Altamira, Altxerri, Isturitz⁴, Font de Gaume, Combarelles, Laugerie-Basse y Gönnersdorf (MAIDA y MUSSI, 2017: figs. 6 y 7).

En resumen, se trata de repertorios de cánidos, o de lobos (nunca solo de zorros), que tienden a recoger el mayor número de casos posibles (muchos de ellos dudosos), confundiendo lobos con zorros (el caso de Altxerri es el más palpable) y en los que se echa en falta un planteamiento metodológico que nos explique cuáles han sido los criterios de selección (identificación y clasificación) que se han tenido en cuenta a la hora de recopilar el material gráfico. En cualquier caso, hay que reconocer que existe una ambigüedad muy difícil de resolver a la hora de identificar las especies de cánidos. Por estas razones nuestro principal objetivo es elaborar una recopilación de cánidos que, además de integrar la totalidad del registro gráfico europeo, contribuya a reflexionar sobre la problemática relativa a la identificación de lobos y zorros.

3. MÉTODO

El trabajo desarrollado ha tenido dos fases fundamentales: la elaboración del repertorio gráfico y el análisis. En la elaboración de nuestro repertorio, hemos tenido que distinguir entre la selección gráfica y la clasificación de los materiales. La selección gráfica implica el establecimiento de un modelo anatómico natural y la posterior comparación con las grafías, o, lo que hemos denominado como "identificación morfo-gráfica". Una vez hecha la clasificación, bajo unos principios que explicitaremos más adelante, hemos procedido al análisis de nuestro repertorio. Por un lado, examinamos los aspectos externos que condicionan la forma gráfica: los soportes, las técnicas, la distribución crono-geográfica y sus implicaciones. Y por otro lado, realizamos un análisis morfo-gráfico, es decir, el análisis de la forma gráfica, que incluye las diversas partes del cuerpo de los cánidos, en especial las patas, las orejas y las colas, que pueden ayudarnos a interpretar las actitudes de los animales. Pero todo nuestro análisis se basa en el repertorio establecido, por lo que consideramos imprescindible explicar los pasos que hemos seguido en la configuración de nuestro catálogo.

3.1. El modelo natural

El primer problema en la elaboración del repertorio de temática cánida recae sobre el modelo morfológico.

El modelo natural es la base de la selección gráfica y consiste en el trazado de un perfil, hecho a través de una fotografía, de una especie animal en cuestión. Este modelo debe servir de guía tanto en la identificación como en la distinción entre los cánidos y otras especies afines. Seguimos la metodología planteada por BARANDIARÁN (1974a: 181, fig. 2) que nos permite distinguir los perfiles de Félidos, Úrsidos, Cánidos y glotones. Los cánidos se diferencian de otras especies de morfología parecida por su cola larga y ancha, el hocico largo y estrecho, las orejas puntiagudas y las patas delgadas (MEIA, 2004: 13). Hay que distinguir entre los cánidos y otras especies, pues se observan diversas confusiones, por ejemplo entre los lobos y los osos. En este caso, cabe señalar que la cabeza del oso es más grande, la longitud de su cráneo (490 mm) es más del doble que la del *Canis lupus* (217 a 230 mm) y el *Vulpes vulpes* (135 mm). También la frente es más elevada en el oso que en el lobo y más elevada en el lobo que en el zorro, ya que la tiene más aplastada (BONIFAY, 1966: 257). Del mismo modo, hay que distinguir entre los cánidos: zorros, lobos, ¿e incluso quizás también cuones? (PÉREZ RIPOLL et al., 2010). Sea como fuere, nos hemos centrado en la morfología de los lobos y los zorros, teniendo en cuenta también algunas actitudes etológicas (SCHMOOK, 1954; MECH, 1970), que puedan servirnos para el reconocimiento de dichas especies.

En la figura de abajo hemos destacado algunas diferencias entre el zorro rojo y el ártico basándonos en los datos de ALTUNA y APELLÁNIZ (1976: 222 y 225). La morfología externa del zorro es reconocible gracias a sus amplias orejas que son más cortas y mejor adaptadas al frío en el zorro polar (ALTUNA y APELLÁNIZ, 1976: 225) y su gran cola que equivale al 70 % de la longitud de la cabeza y el tronco (GORTÁZAR, 1999: 15). El hocico es muy puntiagudo y de perfil parece cóncavo. La mayor parte del año el zorro es un animal solitario y nocturno (TISSOT, 1975: 42 y 85), pero durante el invierno recorren grandes distancias y pueden ser vistos en posición de reposo (TISSOT, 1975: 107) con el cuerpo enrollado para evitar las pérdidas de calor (MEIA, 2004: 29).

El lobo presenta un característico hocico alargado con una frente algo alta y orejas puntiagudas (CIUCCI y BOITANI, 1998: 87). Las patas son altas y delgadas para correr y el tórax ancho permite una gran resistencia. Los lobos son animales sociales que forman grupos que pueden recorrer incluso más de 100 Km al día (MECH, 1970: 165). La cola es larga y ancha, aunque menos que la de los zorros. Se congregan en manadas y establecen relaciones de dominio mediante luchas. La supremacía de los machos dominantes se pone en juego mediante combates frente a frente. Momentos antes de la pelea, los lobos se encaran, gruñen, plie-

⁴ Se debe corregir aquí también un pequeño error, ya que la grafía de la figura 6.4 interpretada por los autores como lobo -y que BARANDIARÁN (1974a: 187, fig. 3) interpretó como glotón-, no es de Isturitz, sino de Enlène (BÉGOUËN et al., 1984: 56, fig. 49).

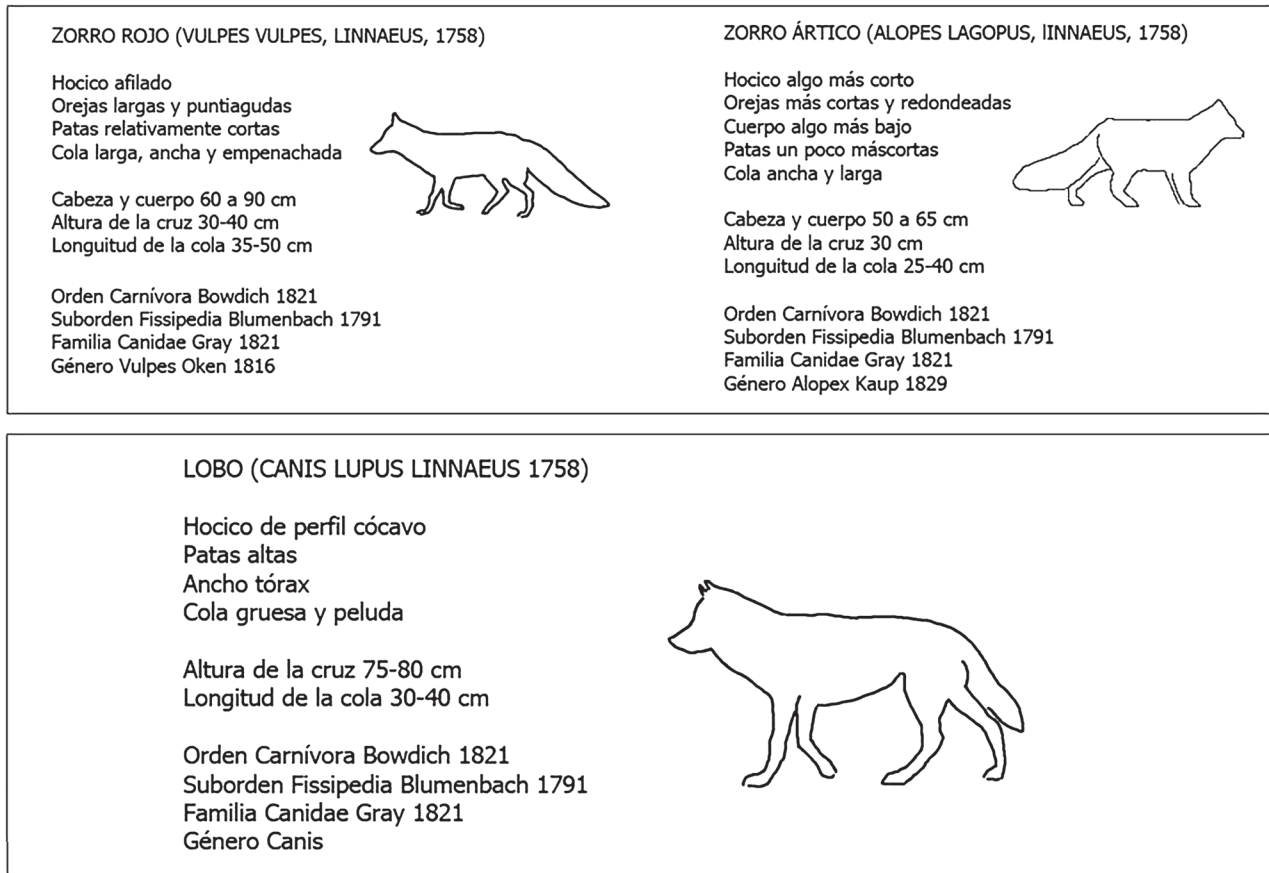


Fig. 1. Perfiles morfológicos del zorro y el lobo. / Fox and Wolf morphological profiles.

gan las orejas y mantienen la cola en posición horizontal (SCHENKEL, 1947; GRANDE DEL BRÍO, 1984: 114; RODRÍGUEZ DE LA FUENTE, 1991: 34-35).

En resumen, se han de utilizar perfiles de distintas especies animales. El uso de varios modelos permite evaluar las grafías desde un punto de vista más completo, y por lo tanto neutral, que si solo se tiene en mente un modelo, al cual todas las grafías tenderán por defecto.

3.2. Criterios de identificación y clasificación de los cánidos

Una vez tenemos en mente los diferentes modelos, estamos en condiciones de distinguir las especies para compararlas con las grafías paleolíticas, previamente revisadas. Lo que supone obviamente un trabajo de recopilación previo. En este momento hay que tener en cuenta que las grafías tienen distintos niveles de naturalismo según su factura, formato y grado de conservación. Cada grafía tiene un grado de naturalismo que beneficia o perjudica su comparación con los modelos naturales. Este "grado de naturalismo" es un prejuicio inevitable de nuestro método, pues la grafía naturalista será siempre mejor identificada, que la grafía abstracta o esquemática. A pesar de ello, hemos organizado el repertorio gráfico en varias categorías según su proximidad al modelo

morfológico natural. Observando la anatomía externa de los cánidos hemos establecido una serie de criterios de identificación morfo-gráfica. La identificación morfo-gráfica es un principio de la selección que permite comparar la forma de las grafías con el modelo anatómico natural. En estos modelos morfológicos siempre hay unos caracteres que distinguen mejor que otros a los animales. En lo que respecta a los cánidos, la cola larga y ancha en proporción al cuerpo y el hocico estrecho o puntiagudo, son dos rasgos característicos de lobos y zorros, mientras que otros rasgos, como las orejas puntiagudas, son más comunes. En consecuencia, consideramos la cola y el hocico como criterios morfo-gráficos principales y las orejas, el pelaje, el cuerpo, las patas como rasgos secundarios. En base a estas premisas, y tal y como se ha hecho en trabajos precedentes (NOVEL, 1987; MAN-ESTIER, 2009: 90), establecemos tres criterios de clasificación de los cánidos (positivos, probables y dudosos) que permiten al lector formar un juicio propio (FRITZ et al., 2011: 306). Los criterios de clasificación son la manera de ordenar el material gráfico seleccionado, según su grado de aproximación al modelo natural propuesto. Por tanto, una identificación positiva es aquella grafía que contiene más de un rasgo principal o un rasgo principal y otros secundarios con un alto grado de similitud con el modelo natural. Un caso probable es

aquel que presenta un rasgo principal y otros secundarios cuyo parecido morfo-gráfico con el modelo natural es menor. Un caso dudoso es el que no presenta ningún rasgo principal claro, ya sea porque las formas se apartan del modelo o por la escasa integridad gráfica del ejemplo en cuestión. Por último, hemos descartado algunas grafías del repertorio material que a continuación pasamos a describir.

4. LAS GRAFÍAS DE LOBOS Y ZORROS PALEOLÍTICOS

4.1. Los descartes

Para que los rasgos anteriormente señalados tengan validez, se ha de estar completamente seguro de que la grafía en cuestión nunca tuvo crin ni cornamenta. Por esta razón hemos descartado dentro de las mencionadas categorías algunos casos de cabezas zoomorfas de hocico estrecho en las que no puede apreciarse la ausencia de tales caracteres (normalmente son piezas de arte mueble fragmentadas a la altura de las orejas), como por ejemplo las pretendidas cabezas de cánidos de Mas d'Azil (CHOLLOT, 1964: 321, nº 47621), Lortet (CHOLLOT, 1964: 159, nº 48269), Fontalès (WELTÉ y LAMBERT, 1992: 287, fig. 23) o aquellas grafías cuya única atribución al orden de los cánidos ha sido la de participar en una supuesta escena de "cérvido y lobo" como ha advertido BARANDIARÁN (1993), nos referimos a los casos de Lortet, Más d'Azil, Pendo y Laugerie-Basse (BARANDIARÁN, 1993: 14, fig. 1). Hemos descartado algunos posibles carnívoros como el de las Monedas (RIPOLL, 1972: 16, nº 10), los de La Haza (ALCALDE et al., 1911: 13, fig. 15 y 14, fig. 16) e incluso algunos clasificados como posibles cánidos, como las dos cabezas de lobos de Altamira (BREUIL y OBERMAIER, 1935: 36, fig. 15 y 87 fig. 69.3), una cabeza de lobo o équido de Espalungue/Arudy (CAPITAN et al., 1910: 162, fig. 134), una "cabeza de cánido" de Gabillou (GAUSSEN, 1964: pl. 3.1), otra cabeza de Isturitz que puede recordar "con alguna duda a un lobo" (SAINT-PÉRIER, 1936: 110, fig. 63.9), dos presuntos "lobos al galope" de Gourdan (CHOLLOT, 1964: 89, nº 481407/P; PIETTE, 1907: 91, fig. 94) y tres cabezas de lobos de Combarelles (CAPITAN et al., 1924: 21). En lo que respecta a esta última cueva, hemos contrastado los calcos de BREUIL con la última revisión de BARRIÈRE (1997), llegando a la conclusión de que solo existen dos casos dignos de ser considerados como posibles cánidos. En lo relativo a los materiales procedentes del Este de Europa, descartamos una pieza muy fragmentada (KLIMA, 1963: 425, fig. 1061), una cabeza que podría ser de felino (VIALOU, 1991: 158, fig. 149) y una figura muy somera en formato completo que podría ser un glotón (VIALOU, 1991: 158, fig. 150). Además dos cabezas de Kostienki (ABRAMOVA, 204 y 220, fig. 82.12) de formas demasiado imprecisas y ambiguas. Podemos, no obstante, recoger algunas grafías como dudosas, tal es el caso de algunas estatuillas de su-

puestas cabezas de cánidos de los yacimientos de Dolni Vestonice, Kostineki y Pavlov, advirtiendo que esta última quizás podría tratarse de un glotón.

4.2. Las grafías de identificación dudosa, probable y positiva

Las grafías del Este europeo, realizadas en tierra cocida, destacan por su bajo grado de naturalismo y su formato en cabeza, lo que impide en gran medida su reconocimiento. La bibliografía, no obstante, insiste en considerarlas como cánidos, incluso lobos (VANDIVER et al., 1990). Pero lo cierto es que resulta difícil distinguirlas de cualquier otro carnívoro. Tan solo una grafía de Dolni Vestonice (DV3) tiene un hocico y unas orejas que, con muchas dudas, podrían atribuirse a las de un zorro ártico (fig. 2C). Igualmente, las grafías de Parpalló, como bien ha advertido VILLAVARDE (1994), despiertan bastantes dudas, debido principalmente a su esquematismo. En definitiva, este grupo, muestra en su morfo-grafía, al menos, una duda razonable.

Las grafías probables se diferencian de las dudosas, porque presentan hocicos o colas de un nivel naturalista medio-alto y algunos caracteres secundarios como las orejas o el pelaje. Sin embargo, en este grupo hay grafías que están más cerca de la identificación dudosa y otras que están más cerca de la identificación positiva. En este último sentido, destacan las grafías que por distintos motivos no alcanzan el estatus de certeza requerido. Por ejemplo, una fractura nos impide ver cómo serían la parte superior de la cabeza y la cola de la grafía de Laugerie-Basse (fig. 2D), que por otro lado presenta un hocico de cánido perfecto, aunque con un vientre excesivamente voluminoso.

Las grafías positivas forman un grupo homogéneo caracterizado por su alto grado de naturalismo. Las colas gruesas y largas y los hocicos son a veces tan fieles al modelo natural que se pueden identificar lobos o zorros. Dentro de este grupo algunas grafías muestran una factura menos naturalista que el resto. Por ejemplo, los hocicos de las grafías de Parpalló, Gönnersdorf y Polesini (figs. 3I, 3G y 3L) no se ajustan a la forma de los modelos naturales. También se puede criticar el deficiente grado de naturalismo de la grafía de Arancou (fig. 3E), pero la forma del hocico, el tamaño del cuerpo, las patas y la oreja son las de un cánido. De todas formas, la mayoría de las grafías de identificación positiva se acercan tanto a los modelos anatómicos naturales, que en algunos casos se pueden hacer inferencias de tipo etológico.

Resumiendo, las clasificaciones propuestas nos ayudan a organizar y retener el material para el subsiguiente análisis y recuento. Si bien, cabe reconocer que los casos dudosos, probables y positivos podrían variar en función de distintas apreciaciones. Este es uno de los aspectos por el cual las clasificaciones deberían estar siempre abiertas a la reflexión y el diálogo.

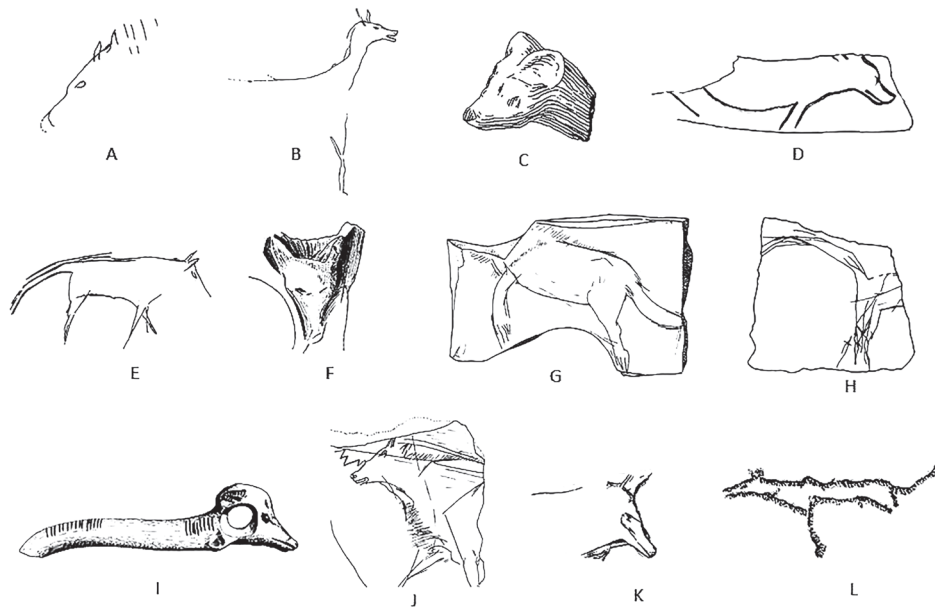


Fig. 2. Cánidos de identificación probable. / Canid probable identification. A Combarelles C2 (BARRIÈRE, 1997: 400, fig. 443). B Combarelles C1 (BARRIÈRE, 1997, fig. 500). C Dolni Vestonice DV 3 (KLIMA, 1963: 425, fig. 1059). D Laugerie-Basse (CAPITAN et al., 1924: 122, fig. 108. 2). E Madeleine M2 (TOSELLO, 2003: 337, fig. 267.b). F Madeleine M1 (CAPITAN et al., 1924: 122, fig. 108.1). G Montastruc (SIEVEKING, 1987, pl. 95. 633b). H Parpalló P6 (VILLAVERDE, 1994: 16344). I Le Placard (MARSHACK, 1970: 106, fig. 79). J Roc La-Tour (ROZOY, 1997: 96, fig. 8). K Tuc d'Audoubert (BÉGOUËN et al., 2009: 117, fig. 101.13). L Siega Verde (ALCOLEA y BALBÍN, 2006: 107, fig. 69.9).

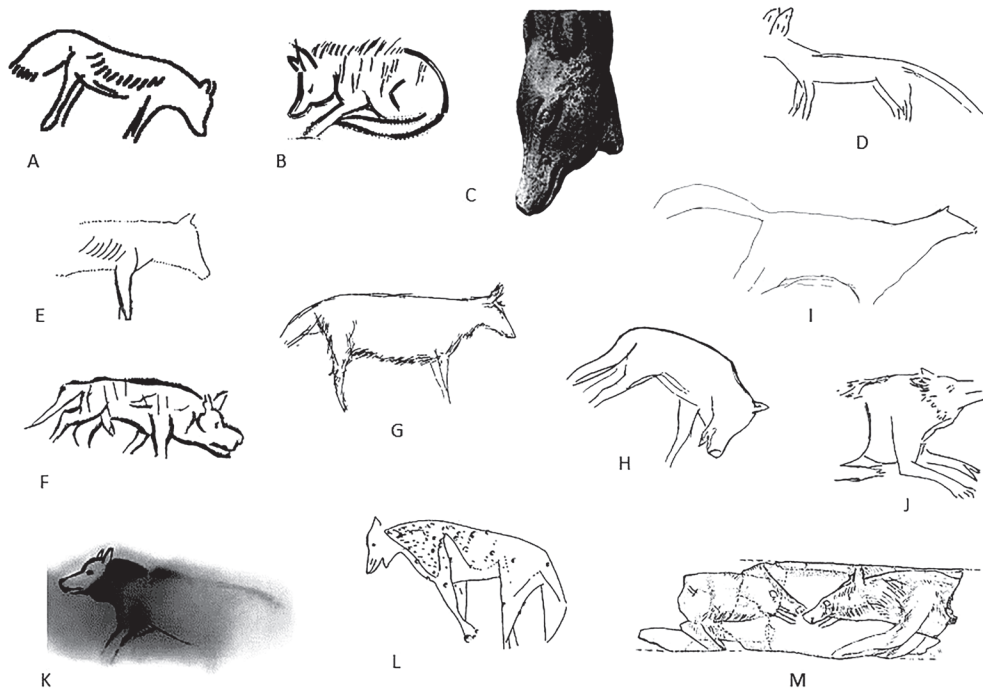


Fig. 3. Cánidos de identificación positiva. / Canid positive identification. A Altxerri (ALTUNA y APELLÁNIZ, 1986: 26, fig. 11). B Limeuil (TOSELLO, 2003: 90, fig. 35). C Arudy (ZERVOS, 1957: 353, fig. 379). D Santimamiñe S1a (BARANDIARÁN, 1973: 214). E Arancou (BARANDIARÁN, 2003: 92, doc. 15). F Les Eyzies⁵ (BARANDIARÁN, 1993: 14, fig. 1.). G Gönnersdorf G1 (BOSINSKI et al., 2001: 24). H Rochereil (TOSELLO, 2003: 458, fig. 361.a.3). I Parpalló P5a (VILLAVERDE, 1994: 16225). J La Marche (MÉLARD, 2008: 249, pl. 37.b). K Font de Gaume (CLEYET-MERLE, 2014: 36, fig. 53). L Polesini (MAIDA y MUSSI, 2017: 100, fig. 3). M La Vache (ROBERT, 1953: 101, fig. 1).

⁵ Recogemos como grotte des Eyzies o Richard esta lámina ósea de procedencia incierta (DENEUVE y MAN-ESTIER, 2016: 51, fig. 5).

4.3. Recuento y análisis del repertorio

El recuento hecho por unidades gráficas (UGs), muestra sobre un total de 41 UGs seleccionadas una identificación positiva de los cánidos en 14 UGs, una identificación probable en 17 UGs y dudosa en 10 UGs. Las 14 UGs identificadas positivamente como cánidos se dividen en 8 UGs de lobos, 5 UGs de zorros y 2 UGs de cánidos sin especificar (*vid.* Tabla 1).

En el arte parietal contabilizamos 7 UGs y en el arte mueble 34 UGs, en soportes de distinta naturaleza: 17 pétreos (13 plaquetas, 3 cantos y una marga calcárea), 9 óseos, 4 en tierra cocida y 2 astas. Las plaquetas son el soporte más utilizado, pero los fragmentos óseos presentan el porcentaje más elevado de identificación positiva (55,5%), 5 de las 9 UGs grabadas sobre hueso, frente a 4 de 14 UGs de las plaquetas (28,57 %). La técnica más empleada es el grabado (26 UGs), seguido por el esculpido (4 UGs), modelado (4 UGs), el piqueteado (Siega Verde) y la pintura policroma (Font de Gaume). El lobo de Font de Gaume es con diferencia la grafía más grande con 120 cm de largo, mientras que el zorro de Limeuil con 1,9 cm es la grafía completa más pequeña del repertorio. El cánido de Arancou mide un centímetro, pero la grafía

se encuentra incompleta debido a una fragmentación del hueso. La mayoría de grafías se hicieron en formato completo (16 UGs), es decir, desde la cabeza hasta la cola, aunque a algunas les falta la cola (Laugerie-Basse, La Marche), la cabeza (Montrastuc) o el hocico (Marsoulas MR2 y Santimamiñe S1a). Otros cánidos aparecen en un formato que podríamos llamar medio (9 UGs), ya que solo se grabaron la cabeza y la parte del cuerpo (Arancou, Isturitz, Combarelles C1, Parpalló P2, Roc La Tour, La Vache V1a y V1b o excepcionalmente la cola y el dorso en Parpalló P6). Finalmente 13 UGs se hicieron en formato cabeza, incluso hemos registrado una cola (Parpalló P5b) y unas orejas (Santimamiñe S1b) por estar asociadas a grafías de cánidos positivos de similar factura.

4.4. Distribución geográfica

Las grafías de cánidos se distribuyen por toda Europa durante casi todos los periodos del Paleolítico superior. Las representaciones de lobos y zorros se extienden desde las riberas del Don (Kostienki) a los afluentes del Duero (Siega Verde) y parecen un reflejo gráfico de la gran movilidad y adaptabilidad climática que se constata aún en la distribución actual de lobos

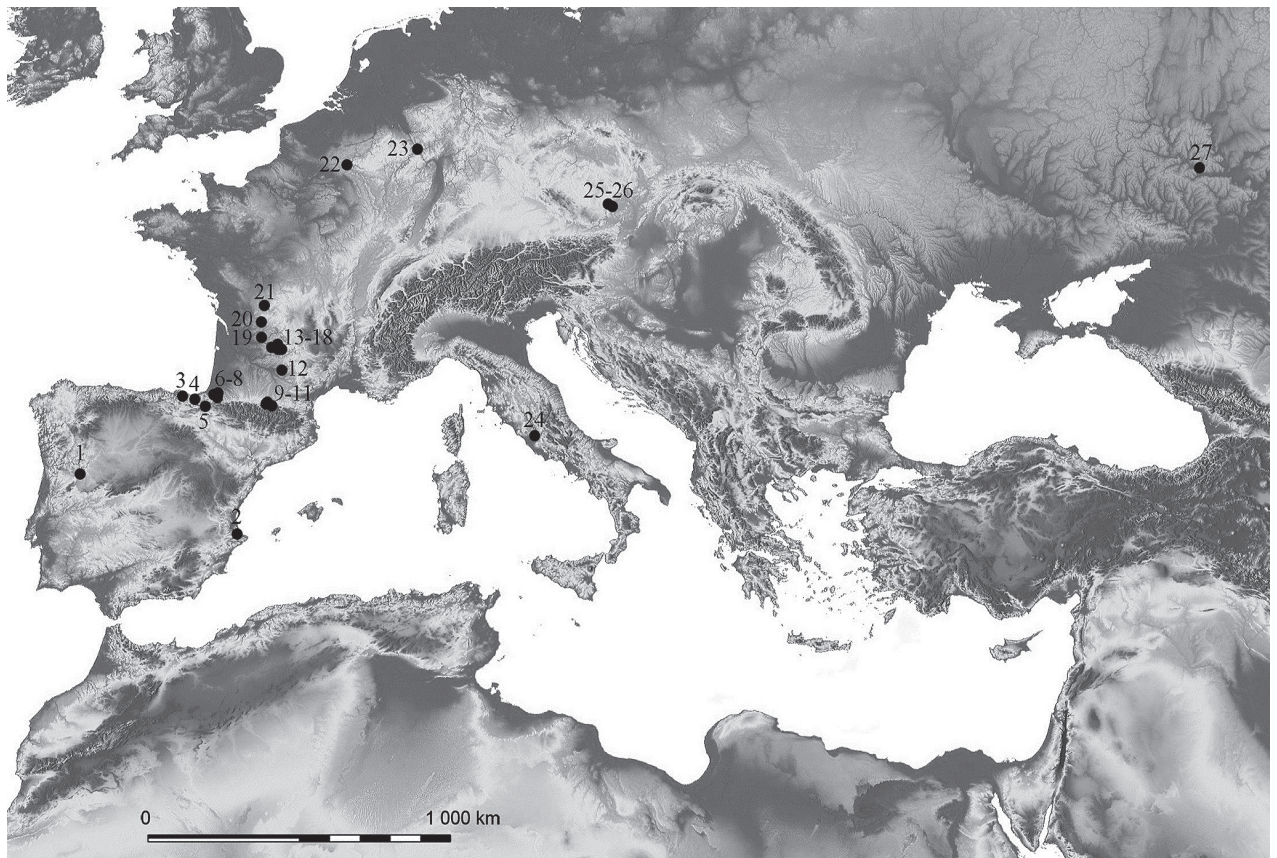


Fig. 4. Mapa de los lugares con representaciones gráficas de cánidos. / Distribution of canid representations. 1 Siega Verde. 2 Parpalló. 3 Santimamiñe. 4 Altxerri. 5 Alkerdi. 6 Isturitz. 7 Arancou. 8 Arudy. 9 Tuc d'Audoubert. 10 La Vache. 11 Marsoulas. 12 Montastruc. 13 Limeuil. 14 Laugerie-Basse. 15 La Madeleine. 16 Les Eyzies. 17 Font de Gaume. 18 Combarelles. 19 Rochereil. 20 Le Placard. 21 La Marche. 22 Roc-La-Tour. 23 Gönnersdorf. 24 Polesini. 25 Dolni Vestonice. 26 Pavlov. 27 Kostienki.

y zorros en el continente europeo (PROMBERGER y SCHRÖDER, 1993; CIUCI y BOITANI, 1998: 9, tab. 1). En los Pirineos se contabilizan 9 UGs distribuidas de este a oeste, con 3 UGs en los Pirineos Atlánticos (Aranvou, Isturitz y Arudy) y 5 UGs en el Ariège (Marsoulas MR1 y MR2, Tuc d'Audoubert y La Vache V1a y V1b). En la Península Ibérica contabilizamos 11 UGs, distribuidas por Navarra (Alkerdi), el área cantábrica (Altzerri y Santimamiñe S1a y S1b), el Mediterráneo (7 UGs en Parpalló) y la Meseta (Siega Verde). En la Dordoña tenemos 9 UGs (Laugerie-Basse, Limeuil, Madeleine M1 y M2, Combarelles C1 y C2, Font de Gaume, Rochereil y Les Eyzies). El resto de casos se reparten por toda Europa: en el Quercy 1 UG (Montastruc), 2 UGs en la

región de Vienne-Charente (Le Placard y La Marche), 1 UG al noreste de Francia en las Ardenas (Roc La-Tour I), 2 UGs en las riberas del Rin en Alemania (Gönnersdorf G1 y G2), 1 UG en Italia, Tívoli (Polesini), 4 UGs en la República Checa (Dolni Vestonice DV1, DV2 y DV3 y Pavlov) y 1 UG en la cuenca del Don, Rusia (Kostienki).

4.5. Orientación cronológica

Para solventar la incertidumbre cronológica de los periodos estilísticos y las adscripciones culturales de algunos documentos que proceden de excavaciones antiguas, hemos ordenado el material en dos grandes fases crono-culturales: una etapa pre-magdalenense (Grave-

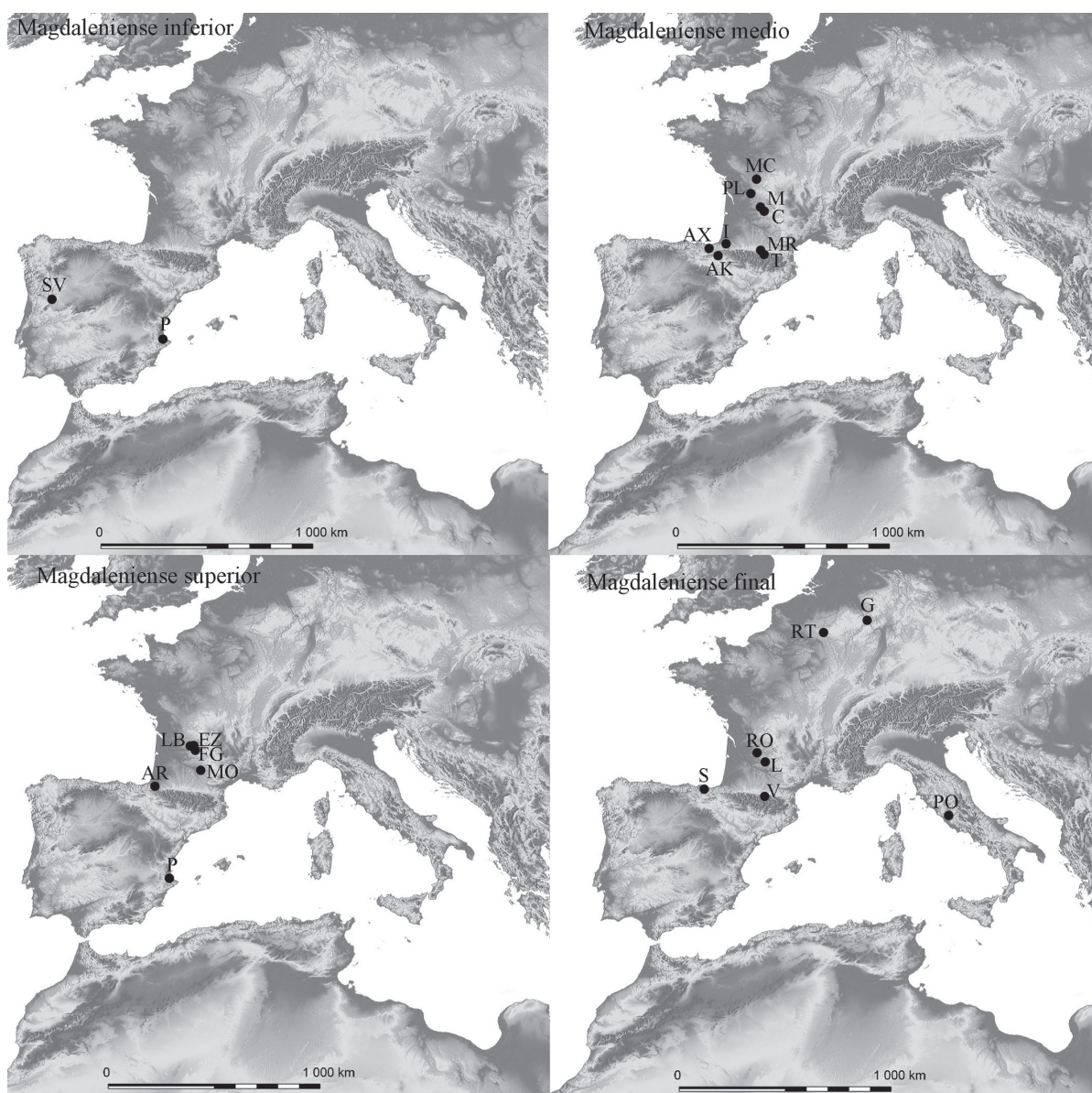


Fig. 5. Mapa de representaciones de cánidos en los periodos magdalenienses. / Canid representation during Magdalenian periods. AK Alkerdi. AX Altzerri. AR Aranvou. AD Arudy. C Combarelles. EZ Les Eyzies. FG Font de Gaume. G Gönnersdorf. I Isturitz. LB Laugerie-Basse. L Limeuil. M La Madeleine. MC Marche. MR Marsoulas. P Parpalló. PL Placard. PO Polesini. RO Rochereil. RT Roc La-Tour. S Santimamiñe. SV Siega Verde. V La Vache.

tiense y Solutrense) con 9 UGs y otra Magdaleniense con 32 UGs. En el periodo pre-magdaleniense los cánidos se concentran en el Este de Europa (Gravetiense de Dolni Vestonice, Pavlov y Kostienki) y el Mediterráneo (Solutrense de Parpalló), sin que se constatare por el momento ningún ejemplo en zonas tan significativas como el área cantábrica, los Pirineos o la Dordoña. Sin embargo, durante las fases avanzadas del Magdaleniense las grafías de cánidos aparecen con relativa abundancia en el Suroeste de Europa y de manera más puntual en el resto del continente.

Es posible precisar algo más dentro del periodo Magdaleniense, siempre que tengamos en cuenta la relatividad de las adscripciones crono-culturales de al menos 15 UGs de nuestro repertorio. Por ejemplo, las grafías de Arancou (cueva de Bourouilla) o Les Eyzies (grotte Richard) no tienen un claro contexto arqueológico (BARANDIARÁN, 1993: 22; 2003: 90) y oscilan entre el Magdaleniense medio o superior. Igualmente, los casos parietales se suelen clasificar en fases medias y avanzadas del Magdaleniense, salvo la grafía de Siega Verde que los autores ubican en fases más tempranas (ALCOLEA GONZÁLEZ y BALBÍN BEHRMANN, 2002: 154). Así pues, en el Magdaleniense inferior solo se constatan 2 UGs, ambas en el interior de la Península Ibérica, una en Parpalló P3 y otra en Siega Verde. Sin embargo, durante el Magdaleniense medio las grafías de cánidos aumentan a 13 UGs y aparecen en zonas como Poitou-Charentes (La Marche y Le Placard), la Dordoña (Combarelles C1 y C2 y La Madeleine M1 y M2) o el ámbito pirenaico (Alkerdi, Altzerri, Arudy, Isturitz, Marsoulas MR1 y MR2 y Tuc d'Audoubert). Durante el Magdaleniense superior, los casos se reducen a 6 UGs, pero se observa cierta permanencia en las mismas áreas geográficas de la Dordoña y el Pirineo (Arancou, Les Eyzies, Laugerie-Basse, Font de Gaume, Montrastuc y Parpalló P4). Las grafías de cánidos se mantienen hasta los momentos finales del Magdaleniense con 9 UGs procedentes de Santimamiñe (S1a y S1b), Gönnersdorf (G1 y G2), Polesini, Rochereil, Roc La Tour y La Vache (V1a y V1b).

Sin olvidar la señalada ambigüedad en la adscripción de algunos documentos gráficos, hemos agrupado en una gráfica (figura 6), los casos adscritos a los periodos Magdaleniense medio y superior para observar cómo evoluciona esta temática en el Pirineo y la Dordoña. Y es que en ningún otro periodo se observa una concentración geográfica tan llamativa en el Suroeste europeo, pues en los periodos anteriores y posteriores al Magdaleniense medio-superior, los documentos tienen una localización más dispersa. A pesar de la escasez de los casos retenidos, la Dordoña y los Pirineos parecen guiar la tendencia general en la representación cávida.

El verdadero auge de esta temática comienza a partir del Magdaleniense medio y perdura durante el Magdaleniense superior y final. Esta cronología es la predominante en las grafías positivas de cánidos, pues la mayoría de ellas se adscriben a periodos avanzados del Magdaleniense (tabla 2).

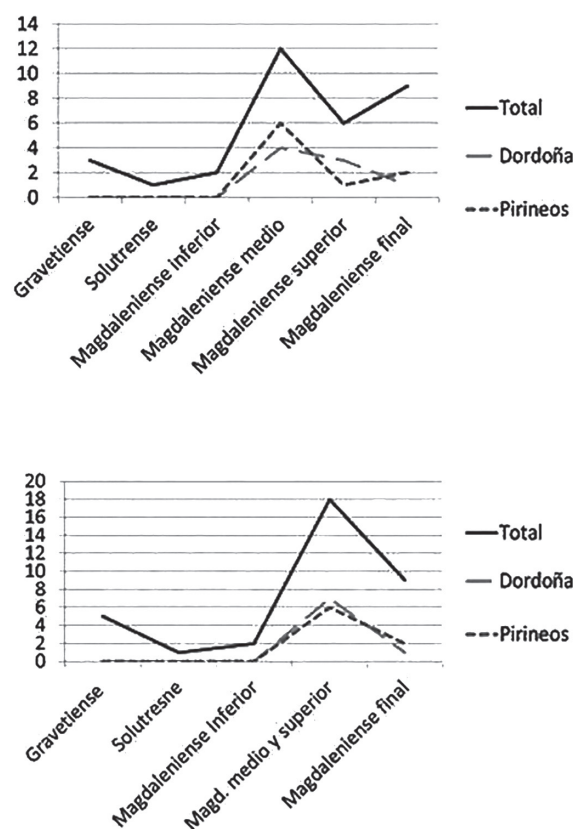


Fig. 6. Gráfica que muestra la periodización de las unidades gráficas de la Dordoña y el Pirineo en el cómputo total de cánidos. / Periodization of "Graphic Units" from Dordogne and Pyrenees attending to the global canids amount.

CRONOLOGÍA DE LOS CASOS POSITIVOS	
Altzerri (AX)	Magdaleniense medio
Arancou (AR)	Magdaleniense superior
Arudy (AD)	Magdaleniense medio
Eyzies (EZ)	Magdaleniense superior
Font de Gaume (FG)	Magdaleniense superior
Gönnersdorf (G1)	Magdaleniense final
Limeuil (L)	Magdaleniense superior
Marche (MC)	Magdaleniense medio
Parpalló (P5A)	Solutrense
Polesini (PO)	Magdaleniense final
Rochereil (RO)	Magdaleniense final
Santimamiñe (S1)	Magdaleniense final
Vache (V1A Y V1B)	Magdaleniense final
TOTAL	
Gravetiense	Ausencia
Solutrense	1 UG
Magdaleniense inferior	Ausencia
Magdaleniense medio	3 UGs
Magdaleniense superior	4 UGs
Magdaleniense final	5 UGs

Tabla 2: Cronología de los casos positivos. / Chronology for positive cases.

4.6. Algunos caracteres fanerópticos

En 16 UGs se observan, con mayor o menor exactitud, trazos cortos que pudieran estar indicando el pelaje. Estos trazos pueden aparecer en el interior o en el exterior (contorno) del cuerpo. Las zonas en las que aparecen son: la cara, el cuello, el cuerpo, la cola e incluso la oreja (Le Placard). Destacan por su naturalismo las grafías de Font de Gaume y La Marche que, con distintas técnicas (pintado en negro y trazos cortos paralelos), señalan el pelaje áspero de la zona del cuello que distingue la cabeza del cuerpo en la mayoría de los lobos actuales (ROUSSEAU, 1984: 169 y 191; GRANDE DEL BRÍO, 1984: 69). El pelo también parece indicarse en las grafías de Isturitz, Polesini, Roc La Tour, Marsoulas (MR1 y MR2), Montrastuc, Gönnersdorf (G1), La Vache y Parpalló (P1), mediante trazos en el interior o exterior del cuerpo especialmente en la zona del cuello y pecho. Por otro lado, la grafías de Arudy y Tuc d'Audoubert presentan dos trazos curvos que rodean el ojo y se prolongan hacia el hocico, lo que pudiera señalar la

diferencia cromática entre la parte superior e inferior de la faz de algunos cánidos como el zorro rojo. Otros detalles del mismo tipo se observan en la espalda del zorro de Limeuil y en la punta de la cola del zorro de Altxerri.

4.7. Rasgos anatómicos relevantes

La oreja está presente en todas las grafías que conservan la parte superior de la cabeza y se representan en posiciones diversas (figura 7). Los ojos se representan en 20 UGs y la boca en 15 UGs; sin embargo ninguna grafía de Parpalló tiene ojo ni boca. La boca se realiza abierta en 6 UGs, siempre de lobos (Rochereil, Combarelles C1, La Vache V1a y V1b, Isturitz y Roc la Tour). El detalle de la nariz se ha representado en 5 UGs (Les Eyzies, Rochereil, Dolni Vestonice DV3, Le Placard y Combarelles C1) y de forma más insegura en Roc La Tour y Combarelles C2. La cola es representada en 16 UGs, mediante dos trazos (14 UGs) en formas gruesas (11 UGs) o largas y estrechas (Madeleine M2, Santi-
















OREJAS	DELANTE	RECTAS	ATRÁS	COMBINADAS
	 M2	 S1a	 MC	 RO
COLA	BAJAS	MEDIAS	ELEVADAS	RECOGIDAS
	 RO	 M2	 P5a  P1	 L
PATAS	TENDIDAS HACIA DELANTE	RECOGIDAS	RECTAS	EN ANGULO
DELANTERAS	 MC		 AR	 M2
TRASERAS		 L	 S1a	 EZ

Fig. 7. Posiciones de orejas, colas y patas de las grafías de cánidos. / Ears, tails and legs/paws position on canid motifs.

mamiñe S1a y Parpalló P6), o mediante un solo trazo (Siega Verde y Parpalló P3). La posición de la cola en la mayoría de los cánidos es baja, lo que en el caso de los lobos refleja una actitud normal (SCHENKEL, 1947: 121, fig. 30. F). Destacan las colas elevadas de cinco grafías de Parpalló, que pudieran estar expresando la excitación del animal y la cola recogida del zorro de Limeuil, en la típica posición de reposo invernal (TISSOT, 1975: 107; MEIA, 2004: 29). Las patas son normalmente rectas (17 UGs), en una posición estática, que se combina con cabezas y colas en posiciones algo bajas (Altzerri, Arancou, Gönnersdorf G1, Marsoulas MR2, Polesini, Rochereil) o con cabezas y colas algo elevadas (Siega Verde, Combarelles C2, Parpalló P5a, Santimamiñe S1a) y el cuello estirado. Estas combinaciones parecen expresar: una postura pasiva en el primer caso y una actitud atenta en el segundo. Las patas aparecen también formando un ángulo de 45° junto con cabezas agachadas y colas en posición normal (Madeleine M2 y Les Eyzies) que expresan el movimiento de un cánido en marcha. El sexo masculino ha sido representado en el lobo de Les Eyzies y el cánido de Siega Verde. Se han señalado las pezuñas en La Marche, Montastruc mediante trazos cortos lineales y en Polesini y Siega Verde mediante el piqueteado.

4.8. Las asociaciones

Los cánidos se representan mayoritariamente de forma aislada o sin relación aparente con otras grafías (61% de los casos analizados). En tres piezas de arte mueble, los cánidos aparecen dispuestos en fila detrás de otra grafía de determinación incierta (Parpalló P5, Les Eyzies y Arancou). Igualmente el zorro de Santimamiñe (S1a) está acompañado de unas orejas que podrían representar un segundo zorro (S1b). Pero la única asociación homoespecífica clara la componen los lobos afrontados de La Vache (V1a y V1b), cuya actitud recuerda el conocido enfrentamiento jerárquico de esta especie (GRANDE DEL BRÍO, 1984: 114; RODRÍGUEZ DE LA FUENTE, 1991: 34-35). El resto son asociaciones intraespecíficas, en su mayoría dispuestas desordenadamente o de forma yuxtapuesta en el campo gráfico. Cabe destacar las grafías de Altzerri y Siega Verde insertas en grandes cuerpos de reno y bóvido respectivamente. Los zoomorfos que aparecen junto a las grafías estudiadas son caballos (Montastruc, Parpalló P1, Rochereil y una posible cabeza en el reverso del compresor de Santimamiñe), esquematizaciones femeninas (3 UGs en la plaqueta de Gönnersdorf G1), renos (Altzerri y una cabeza en Limeuil), bóvidos (Madeleine M2 y Siega Verde), cierva (una cabeza de cierva pintada en negro infrapuesta al grabado del posible cánido de Combarelles C1), cabra (Parpalló P3), una posible pata de herbívoro (Tuc d'Audoubert) e indeterminados (Parpalló P1 y P3, Rochereil, Madeleine 2 y un animal retrospectivo en el reverso de Les Eyzies). Las grafías asociadas se superponen a los cánidos, y le restan protagonismo visual, en los ca-

sos de Gönnersdorf G1, Madeleine M2, Montastruc y Rochereil. Además, en ocasiones, los cánidos son pequeños en comparación con las grafías adyacentes (el caballo de Parpalló P1 o los bisontes del Gran Panel de Marsoulas) o están insertos en los cuerpos de grandes zoomorfos. Las asociaciones entre los cánidos y otras especies animales son confusas, quizás la asociación intraespecífica más clara es la del zorro y el reno de Altzerri y Limeuil.

5. DISCUSIÓN

El criterio de selección expuesto en el presente estudio, reduce el corpus de cánidos de trabajos anteriores. Por ejemplo KLIMA (1984: 326) en Dolni Vestonice identifica 5 lobos y 3 zorros, cifra que recoge ABRAMOVA (1995: 50) y se repite en otros recuentos (DJINDJIAN, 2004: 147, tabla 2). En el arte mueble pirenaico AZÉMA contabiliza 19 cánidos (AZÉMA, 1992: 30, tabl. 2) y NOUGIER cuenta una docena en el arte parietal (1986: 52) y una treintena en el mobiliario (1986: 55). En un trabajo reciente, SERANGELI recoge hasta 18 yacimientos con representaciones de lobos (SERANGELI, 2011: 17, fig. 1). Sin embargo, es preferible reducir el cómputo total de cánidos y valorar críticamente las asociaciones inconscientes de carnívoros y herbívoros (BARANDIARÁN, 1993) y las grafías de cabezas indistinguibles (¿cánidos, ciervas, osos o caballos?). En nuestra opinión, el recuento de 11 lobos de MAIDA y MUSSI (2017) es más preciso, aunque discrepamos en la identificación de algunos casos, al considerar que solamente 8 grafías pueden ser identificadas positivamente como lobos y 5 como zorros. No obstante, un estudio contrastado de los diferentes corpus señalados parece evidenciar la existencia de importantes discordancias a la hora de admitir o rechazar los casos susceptibles de ser considerados como cánidos. Por esta razón hemos establecido las categorías de probables y dudosas, siendo también importante señalar los casos descartados. De este modo, obtenemos una visión más amplia del repertorio gráfico, que si prescindimos de todas aquellas grafías que, a pesar de su carácter incierto, podrían ser, tal y como han sido consideradas por distintos autores, representaciones de cánidos. Es más, todo ello demuestra que un componente de naturaleza subjetiva interviene en los criterios de selección gráfica. El método determinista suele ocultar este componente y, obligándonos a elegir entre lo determinado o lo indeterminado, dificulta la discusión del repertorio documental.

Somos conscientes que el prestigio de la ciencia exacta privilegia esta manera axiomática (verdadero/falso) de proceder. Sin embargo planteamos, para el presente trabajo, una manera distinta de ver el material gráfico conservado. Proponemos, por tanto, una clasificación tripartita que en nuestra opinión, mejora la reflexión sobre los datos y establece una clasificación menos rígida de la documentación gráfica.

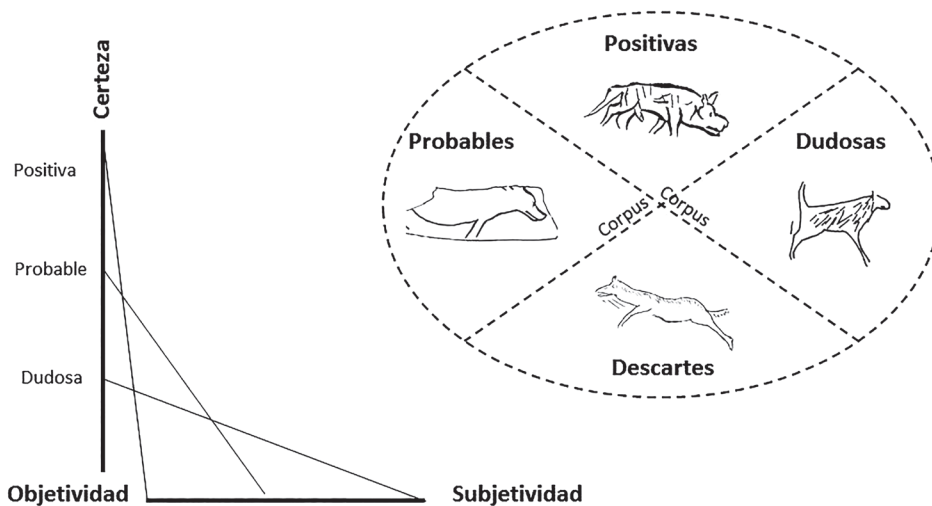


Fig. 8. Criterios de clasificación y niveles de certeza. / Classification criteria and certainty levels.

Es posible alcanzar cierto grado de certeza en la identificación de las especies a través de los modelos naturales. No obstante, en la elaboración de las grafías paleolíticas intervienen demasiados factores como para ser categóricos en la determinación de las grafías. De hecho, a las imágenes eidéticas, hechas a partir de modelos mentales extraídos de la realidad zoológica cuaternaria, hay que sumar el fenómeno de abstracción (APELLÁNIZ, 2001), las convenciones estilísticas, la pericia, los hábitos de cada autor o grupo (BARANDIARÁN y LAPLACE, 2000: 22) y la, no menos importante, subjetividad del investigador.

A pesar de todos estos condicionantes, las grafías paleolíticas muestran una relación ineludible con las formas anatómicas y las actitudes reales de los animales actuales. La elaboración gráfica se aproxima al modelo natural de tal forma que permite identificar como cánidos 14 UGs. Otras grafías, probables y dudosas, merecen ser tenidas en cuenta, ya que su reconocimiento puede estar dificultado por su bajo nivel de naturalismo. Pero el patrón natural no solo reconoce las formas, sino también interpreta los detalles gráficos, el pelaje, las posiciones de las patas, las orejas y las colas. El estudio morfo-gráfico, cinético y etológico, muestra que la mayoría de los cánidos han sido representados en actitudes tranquilas, al contrario que las lecturas infundadas sobre "carnívoros al acecho". En nuestro repertorio no hay casos positivos de cánidos en desplazamientos rápidos, sino en posiciones estáticas, incluso de descanso, como el lobo sentado con

las patas extendidas hacia delante de La Marche. Los cánidos en el arte paleolítico no aparecen nunca "heridos", ni en manadas al acecho de los herbívoros, como los felinos de Chauvet (CLOTTE, 2010: 180, fig. 132); sino en solitario⁶ y en actitudes reposadas. Todo esto contrasta con la imagen demonizada de lobos y zorros en la simbología de la cultura occidental (CHEVALIER y GHEERBRANT, 2003: 652 y 1090).

No hay consenso científico acerca de cuándo se produjo la domesticación del lobo⁷; sin embargo, algunos restos de "perros" paleolíticos en Predmosti (GERMONPRÉ et al., 2009), Kniegrotte (MUSIL, 2000), Erralla (VIGNÉ, 2005), Pont d'Ambon, Montespan, Le Closeau, (PIONNIER-CAPITAN et al., 2011), así como recientes análisis de ADN (FREEDMAN, 2014), apuntan a que el largo proceso de domesticación del lobo tuvo que iniciarse en sociedades cazadoras-recolectoras del Paleolítico superior (CLUTTON-BROCK, 1981: 34 y 39). Pero las grafías retenidas en el presente trabajo no permiten corroborar las hipótesis sobre la domesticación magdaleniense del lobo (NOUGIER, 1986: 56-57). En el arte paleolítico no hay ejemplos tan explícitos de perros como en el arte aborigen australiano (TAÇON y PARDOE, 2002: 54 y 60), en el arte levantino (JIMÉNEZ LORENTE y AYALA JUAN, 2006) o en el Tassili (VIALOU, 1991: 275, fig. 290). Lo único que podemos argumentar a favor de la domesticación temprana del lobo es que algunas grafías, como por ejemplo la de La Marche, parecen presentar este animal en una actitud que podría calificarse de dócil⁸, o incluso, según advierte MÉLARD

⁶ Suponiendo que las grafías de lobos dispuestos en fila de Les Eyzies y Arancou, puedan entenderse como asociaciones homoespecíficas, se puede hablar de "escenas" de pre-acoplamiento (CRÉMADES, 1997: 71) o incluso de simples desplazamientos, pues las manadas de lobos suelen desplazarse en fila india (GRANDE DEL BRÍO, 1984: 69).

⁷ Ni de cómo o para qué se produjo, aunque se han propuesto algunas ideas. Algunos piensan que los lobos frecuentarían los basureros de los campamentos humanos y los lobeznos pudieron ser amantados por mujeres que habían perdido a sus hijos (SCOTT, 1968). El lobo se domesticaría sobre todo para ayudar en la caza (CLUTTON-BROCK, 1995) o vigilar los campamentos (LANDRY, 2001).

⁸ El paso del medio natural al medio antrópico provoca automáticamente en el animal una disminución de la agresividad (VIGNÉ, 2005: 285).

en una entrevista, un comportamiento de sumisión (TALISKER, 2014: 9).

La síntesis de los datos retenidos parece corroborar la existencia de dos situaciones distintas en la elaboración de la temática cánida. En un primer momento (pre-magdalenense), las grafías de cánidos se localizan en determinados lugares y soportes: en el periodo Gravetiense las grafías de cánidos proceden de hábitats del centro-este de Europa y presentan una confección especial sobre estatuillas de tierra cocida. Y en el periodo Solutrense los cánidos se documentan en las plaquetas de Parpalló con formas algo esquematizadas y sin muchos detalles. En efecto, los cánidos de Parpalló muestran ciertos rasgos comunes: la cola elevada, las orejas pequeñas, los hocicos rectos, el rostro sin ojos ni boca. Por el contrario, a partir del Magdaleniense medio, las grafías de cánidos se dispersan por toda Europa en mayor variedad de soportes (muebles y parietales) y expresándose con mayor grado de naturalismo. Así pues, podemos decir que en un primer momento (pre-magdalenense) el fenómeno gráfico de esta temática es específico de un lugar, un soporte y una técnica; y que en un segundo momento (Magdaleniense), la variedad en soportes y técnicas, así como la dispersión gráfica de los materiales constatados hasta la fecha, indican la convergencia de la temática cánida en todo el continente.

Respecto al simbolismo de los cánidos, el análisis de las grafías puede complementarse con el de los adornos elaborados en dientes de lobos y zorros (LEROI-GOURHAN, 1994: 32-33), que aparecen en yacimientos de Rusia y Ucrania (ABRAMOVA, 1995: 180, 218, 184 y 169), Bélgica (MOREAU, 2003) y otros lugares de Europa (OTTE, 2012: 18 y 19). Estos datos parecen reflejar una relación simbólica entre los cánidos y los humanos, que es difícil de apreciar en la documentación gráfica.

La importancia simbólica de los cánidos en el Este de Europa resaltada por algunos autores (GERMONPRÉ et al., 2012: 198-199), parece muy distinta a la imagen maléfica de los cánidos que la historia nos ha transmitido. Es posible encontrar ejemplos de culturas cazadoras recolectoras como los inuits (SAINT-PÉRIER, 1930: 64), los koriaks siberianos (PAULSON, 1965: 78) o los indios creek que consideran al lobo como un animal benéfico y pacífico (LÉVI-STRAUSS, 1964: 95). La idea del lobo como enemigo acérrimo del Hombre parece haberse ido desarrollando en el seno de las comunidades pastoriles (DELORT, 1993: 322). Pero el simbolismo paleolítico del lobo y el zorro no puede reconocerse en unas grafías cuantitativamente marginales, ni en los antropomorfos con hocicos del arte paleolítico, cuyos ejemplos no son tan claros como los humanos con cabezas de licaón del arte rupestre de la meseta de Messak en Libia (LE QUELLEC, 1995: 410; VAN ALDABA, 2000). En las grafías paleolíticas no es posible identificar la especie a la que pertenece el hocico del animal en cuestión, ni siquiera en el denominado "cinocefalo" de Ker de Massat (VIALOU, 1994: 80). Además, si el tamaño o la visibilidad de las grafías pueden ser indicativos de su valor simbólico, los cánidos paleolíticos tampoco tienen una especial representación. Solo el lobo de Font de Gaume (hoy alterado por la calcita) tiene un tamaño considerable y era especialmente visible, el resto son de dimensiones reducidas. Ahora bien, aunque pequeñas, algunas grafías de cánidos muestran detalles excepcionales y unos contornos bien ejecutados respecto al modelo anatómico natural. La disminución del tamaño y la atención a los detalles en el arte mueble durante el Magdaleniense superior, ha sido advertida por BARANDIARÁN (1973: 316) en el caso cantábrico y por los GROENEN (2016) en el caso francés. Esta tendencia a la miniaturización en la que se encuentran algunos de nuestros documentos, reivindica, en cierta forma, el valor cualitativo de estos pequeños

FIGURAS CON DETALLES EXCEPCIONALES (pelaje interno, nariz, boca, orejas, sexo)	AX Altxerri, AD Arudy, EZ Eyzies, FG Font de Gaume. I Isturitz. L Limeuil. MC Marche, PL Placard. PO Polesini. RO Rochereil. S1a Santimamiñe. V1a y V1b Vache
FIGURAS DE CONTORNOS BIEN EJECUTADOS (conforme al modelo natural)	AX Altxerri. AR Arudy, EZ Eyzies. FG Font de Gaume. L Limeuil. MC Marche., RO Rochereil. S1a Santimamiñe. V1a y V1b Vache.

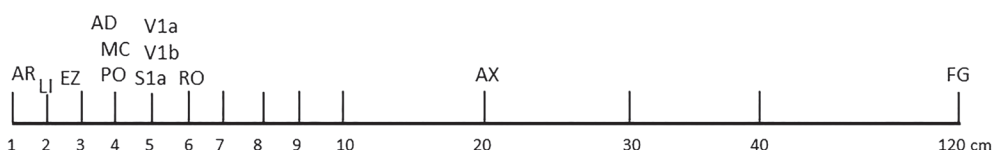


Fig. 9. Relación entre los detalles, la ejecución gráfica y el tamaño de las grafías de cánidos. / Relationship between details, graphic execution and size of canid representations.

cánidos: grafías hechas para ser vistas desde cerca, en objetos quizás de carácter íntimo o personal y que expresan las creencias del grupo.

6. CONCLUSIONES

Las grafías de cánidos del arte paleolítico europeo son de dimensiones reducidas y su número es escaso. Su relevancia no hay que buscarla en la visibilidad, ni en la cantidad; sino en la tendencia a representar actitudes relajadas. En el análisis de nuestro repertorio gráfico no detectamos especiales signos de agresividad, ni cánidos en escenas al acecho de los herbívoros. Al contrario, los cánidos fueron representados casi siempre en solitario y en posiciones pasivas. Todo lo cual, nos induce a pensar que la simbología paleolítica del lobo y el zorro era muy diferente a la imagen, agresiva y demoniaca, que nos ha sido transmitida por nuestra tradición cultural (DELORT, 1993: 322; CHEVALIER y GHEERBRANT, 2003: 652 y 1090). E incluso es posible que estas ideas, como ya destacó BARANDIARÁN (1993), hayan influido a la hora de interpretar como cánidos, grafías que cumplían el papel preconcebido de "carnívoros cazando herbívoros". Nuestra revisión confirma esta tendencia a ver lobos en cabezas de hocicos estrechos y sin cuernos que se encuentran junto a herbívoros. El principal creador de esta corriente fue BREUIL, cuyos calcos e interpretaciones en Altamira y Combarelles, siguen reproduciéndose en los catálogos sin apenas contrastarse.

Efectivamente, los corpus precedentes no parecen haber tenido en cuenta estas advertencias y han dilatado mucho el número de cánidos en los repertorios. Además los catálogos realizados hasta la fecha, o son parciales, es decir, se centran en determinados soportes o en áreas geográficas concretas, o muy generales, sin una metodología explícita. Era, por tanto, necesario elaborar un repertorio completo con una metodología precisa, que profundizara en los problemas de identificación y recopilación de las grafías zoomorfas. Este es un punto importante en el que conviene insistir, ya que generalmente no se explican los procesos mediante los cuales seleccionamos y clasificamos el material analizado. En definitiva, tendemos a menospreciar la reflexión de los procedimientos en favor de un criterio de selección determinista. Este método (aceptar o rechazar las grafías) crea corpus rígidos para proteger la fiabilidad de los recuentos. Pero esta presunta objetividad es solo un espejismo que las ciencias exactas proyectan sobre nuestros repertorios. Pues es imposible admitir o rechazar la duda o lo probable, como cierto o como falso, sin discrepancias. En definitiva, en la mayoría de los casos, no existe la certeza absoluta en la identificación de los cánidos, sino ciertos niveles de certeza. Es más, nuestro estudio sugiere que hay que tener en consideración los distintos niveles de certeza en la clasificación de las grafías. De esta forma, las tres categorías de identificación propuestas (positivas, pro-

bables y dudosas) permiten valorar las grafías según su grado de proximidad al modelo anatómico natural.

Al medir el naturalismo de las grafías, el modelo natural responde a una parte importante de la realidad gráfica. Ciertamente, el naturalismo gráfico se aprecia en las formas, en los detalles como el pelaje, o en la posición o cinética de orejas, patas y colas de las grafías de cánidos. Algunos de estos rasgos son tan nítidos que incluso hacen posible inferencias de carácter etológico. Una de las interpretaciones más interesantes es la del lobo de La Marche, cuya posición expresa, en opinión de MÉLARD, un comportamiento sumiso (TALISKER, 2014: 9). Es inevitable pensar en algunos hallazgos fósiles y estudios recientes de ADN que remontan al periodo paleolítico la domesticación del lobo. Lamentablemente, el resto de los casos de nuestro análisis no pueden aportar evidencias al respecto.

Por último, la distribución crono-geográfica de los materiales clasificados demuestra la existencia de dos realidades distintas en la elaboración de la temática cánida durante el Paleolítico superior. En primer lugar, durante el periodo pre-magdalenense, apreciamos un fenómeno puntual, muy localizado en las figurillas de barro del Gravetiense del Este europeo y los grabados solutrenses del Parpalló. Y en segundo lugar, durante el periodo magdalenense, sobre todo a partir del Magdalenense medio, se produce la concentración de esta temática en las áreas de la Dordoña y el Pirineo, con un mayor empleo de técnicas, soportes y detalles en la elaboración gráfica que persisten hasta los momentos finales del Magdalenense.

7. AGRADECIMIENTOS

Este trabajo fue presentado al V Encuentro Internacional de doctorandos y postdoctorandos celebrado en Santander (2016) y desde entonces se ha ido beneficiando de la amabilidad de muchos prehistoriadores. Quiero agradecer a Gerhard Bosinski, Gilles Tosello y Margherita Mussi su valiosa ayuda. Y sobre todo a Manuel Bea que, revisando pacientemente el manuscrito y sus imágenes, me animó, como siempre, a publicarlo.

8. BIBLIOGRAFÍA

- Abramova, Z.A., 1995. L'art paléolithique d'Europe orientale et Sibérie. Jérôme Millon, Grenoble.
- Alcalde del Rio, H., Breuil, H., Sierra, L., 1911. Les cavernes de la région cantabrique (Espagne). Imprimerie Vve A. Chène, Monaco.
- Acolea González, J.J.A., Balbín Behrmann, R., 2002. L'art rupestre paléolithique de l'intérieur péninsulaire ibérique: une vision chronoculturelle d'ensemble. In: Sachi, D., L'art paléolithique à l'air libre, le paysage modifié par l'image, 139-157. GAEP & GÉOPRÉ, Tautavel.
- Acolea González, J.J.A., Balbín Behrmann, R., 2006. Arte paleolítico al aire libre. El yacimiento rupestre de Siega Verde,

- Salamanca. Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo, Valladolid.
- Altuna, J., 1971. Fauna de mamíferos de los yacimientos prehistóricos de Guipúzcoa. Con Catálogo de los Mamíferos Cuaternarios del Cantábrico y del Pirineo Occidental. *Munibe* 24(1-4). San Sebastián.
- Altuna, J., Apellániz, J.M., 1976. Las figuras rupestres paleolíticas de la cueva de Altxerri (Guipúzcoa). *Munibe* 28(1-3), 1-241.
- Altuna, J., Mariezkurrena, M., 1985. Bases de subsistencia de los pobladores de Eralla: Macromamíferos. *Munibe Antropología-Arkeologia* 37, 87-117.
- Apellániz, J.M., 2001. La abstracción en el arte figurativo del Paleolítico. Análisis del componente abstracto en la figuración naturalista del grafismo paleolítico. Universidad de Deusto, Bilbao.
- Azéma, M., 1992. La représentation du mouvement dans l'art animalier paléolithique des Pyrénées. *Bulletin de la Société Préhistorique de l'Ariège XLVII*, 19-76.
- Azéma, M., 2010. *L'Art des Cavernes en action. Tome 2: les animaux figurés, animation et mouvement, l'illusion de la vie.* Éditions Errance, Paris.
- Balbín Berhrmann, R., Alcoea González, J.J., Santonja Gómez, M., 1996. *Arte Rupestre Paleolítico al Aire Libre de la Cuenca del Duero: Siega Verde y Foz Côa.* Fundación Rei Alfonso Henriques, Zamora.
- Bandi, H.-G., 1968. Art quaternaire et zoologie. En: Ripoll, E., Simposio Internacional de arte rupestre, 13-19. Instituto de Prehistoria y Arqueología, Barcelona.
- Bandi, H.-G., 1978. Le problème des rapports entre archéologie, zoologie et éthologie dans le domaine de l'interprétation de l'art quaternaire. En: Curso de arte rupestre paleolítico (julio 1977), 181-183. Universidad de Zaragoza, Departamento de Prehistoria y Arqueología, Zaragoza.
- Bandi, H.-G., 1984. Contribution de la zoologie et de l'éthologie a l'interprétation de l'art des peuples chasseurs préhistoriques. *L'Anthropologie* 88(4), 563-571.
- Bandi, H.-G., Huber, W., Sauter, M.-R., Sitter, B., 1984. La contribution de la zoologie et de l'éthologie à l'interprétation de l'art des peuples chasseurs préhistoriques. Éditions Universitaires Fribourg Suisse, Fribourg.
- Barandiarán, I., 1973. *Arte mueble del Paleolítico cantábrico.* Monografías Arqueológicas nº 14. Zaragoza.
- Barandiarán, I., 1974a. El Glotón (*Gulo gulo*. L) en el Arte Paleolítico. *Zephyrus* XXV, 177-196.
- Barandiarán, I., 1974b. Arte paleolítico en Navarra. Las cuevas de Urdax. *Príncipe de Viana* 134-135, 9-47.
- Barandiarán, I., 1984. Signos asociados a hocicos de animales en el arte paleolítico. *Veleia* 1, 7-24.
- Barandiarán, I., 1993 El lobo feroz: La vacuidad de un cuento magdaleniense. *Veleia* 10, 7-38.
- Barandiarán, I., 2003. Grupos homoespecíficos en el imaginario mobiliario magdaleniense. Retratos de familia y cuadros de género. *Veleia series minor* nº 21. Universidad del País Vasco, Vitoria.
- Barandiarán, I., 2006. Imágenes y adornos en el arte portátil paleolítico. *Ariel Prehistoria*, Barcelona.
- Barandiarán, I., Laplace, G., 2000. Temas, espacio decorativo y composición: dos compresores magdalenienses de Poeymaü (Pyrénées Atlantiques). *Salduie* 1, 9-36.
- Barrière, C., 1997. *L'art pariétal des grottes les Combarelles.* AMPRA/PALEO, Angoulême.
- Bégouën, R., Briois, F., Clottes, J., Servelle, C., 1984-85. Art mobilier sur support lithique d'Enlène (Montesquieu-Avantès, Ariège). *Ars Præhistorica* III/IV, 25-80.
- Bégouën, R., Fritz, C., Tosello, G., Clottes, J., Pastoors, A., Faist, F., 2009. Le sanctuaire secret des bisons: il y a 14000 ans, dans la caverne du Tuc d'Audoubert. Association Louis Bégouën: Somogy Editions d'Art, Paris.
- Bégouën, R., Breuil, H., 1958. *Les cavernes du Volp. Trois-Frères. Tuc d'Audoubert.* Arts et Métiers Graphiques, Paris.
- Bonifay, M.F., 1966. Les carnivores. In: Lavocat, R., *Faunes y Flores préhistoriques de l'Europe occidentale*, 337-396. Éditions N. Boubée et Cie, Paris.
- Bonifay, M.F., 1968. *Carnivores quaternaires du Sud-Est de la France.* Tesis doctoral. Paris.
- Bonifay, M.F., 1971. *Carnivores Quaternaires du Sud-est de la France.* Mémoires du Muséum National d'Histoire Naturelle C 21 (2), 1-377.
- Bosinski, G., 2008. Tierdarstellungen von Gönnersdorf. Nachträge zu Mammut und Pferd sowie die übrigen Tierdarstellungen. *Der Magdalénien-Fundplatz Gönnesdorf Band 9.* Mainz.
- Bosinski, G., D'errico, F., Schiller, P., 2001. *Die Gravierten Frauendarstellungen von Gönnersdorf.* Franz Steiner. Stuttgart.
- Boudadi-Maligne, M., 2011. Cadre évolutif et écologique d'une <<bête du Gévaudan>> : les loups quaternaires. In: Brugal, J.-P., Gardeisen, A., Zucker, A., *Prédateurs dans tous leurs états. Évolution, biodiversité, interactions, mythes, symboles*, 83-96, Éditions APDCA, Antibes.
- Boule, M., 1906. *Les grottes de Grimaldi (Baoussé-Roussé).* Tome 1. Fasc. IV. Géologie et Paléontologie. Imprimerie Monaco, Monaco.
- Breuil, H., Obermaier, H. 1935, *The cave of Altamira at Santillana del Mar, Spain.* Junta de las Cuevas de Altamira, the Hispanic Society of America and the Academia de la Historia, Madrid.
- Capitan, L., Breuil, H., Peyrony, D., 1910. *La caverne de Font de Gaume aux Eyzies (Dordogne).* Imprimerie de Monaco.
- Capitan, L., Breuil, H., Peyrony, D., 1924. *Les Combarelles aux Eyzies (Dordogne).* Masson et Cie, Paris.
- Chevalier, J., Gheerbrant, A., 2003. *Diccionario de los símbolos.* Herder. Barcelona.
- Chollot, M., 1964. *Musée des Antiquités Nationales. Collection Piette: art mobilier préhistorique.* Éditions des Musées Nationaux, Paris.
- Ciucci, P., Boitani, L., 1998. *Il lupo. Elementi di biologia, gestione, ricerca.* Instituto Nazionale per la Fauna Selvatica, Bologna.
- Cleyet-Merle, J.-J., 2014. *La grotte de Font de Gaume.* Éditions du Patrimoine. Centre des Monuments Nationaux, Paris.
- Clot, A., Duranthon, F., 1990. *Les mammifères fossiles du Quaternaire dans les Pyrénées.* Museum d'Histoire Naturelle de Toulouse.

- Clottes, J., 1986-87. La determinación de las representaciones humanas y animales en el arte paleolítico europeo. Bajo Aragón Prehistoria VII-VIII, 41-68.
- Clottes, J., 2010. La grotte Chauvet: l'art des origines. Seuil, Paris.
- Clutton-Brock, J., 1981. Domesticated Animals from early times. British Museum (Natural History), London.
- Clutton-Brock, J., 1995. Origins of the dog: domestication and early history. In: Serpell, J., Domestic Dog: its Evolution, Behavior and Interactions with People, 2-19. Cambridge University Press, Cambridge.
- Crémadès, M., 1997. La représentation des variations saisonnières dans l'art paléolithique. L'Anthropologie 101(1), 36-82.
- Crusafont-Pairó, M., 1950 El primer representante del género *Canis* en el Pontense eurasiático (*Canis cipio nova sp.*). Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural 48, 43-51.
- Crusafont-Pairó, M., Hartenberger, J.L., Heintz, E., 1964. Un nouveau gisement de Mammifères fossiles d'âge villafranchien à la Puebla de Valverde (Province de Teruel, Espagne). Comptes Rendus de L'Académie des Sciences Paris 258(9), 2869-2871.
- Delort, R., 1993. Les animaux ont une histoire. Seuil, Paris.
- Delporte, H., 1990. L'image des animaux dans l'art préhistorique. Picard, Paris.
- Deneuve, E., Man-Estier, E., 2016. La grotte des Eyzies, ou grotte Richard, et son rôle dans l'histoire de la préhistoire. En: Cleyet-Merle, J.-J., Geneste, J.-M., Man-Estier, E. L'art au quotidien. Objets ornés du Paléolithique supérieur. Paléo (n° especial), 43-66.
- Djindjian, F., 2004. L'Art paléolithique dans son système culturel. De la variabilité des bestiaires représentés dans l'art pariétal et mobilier paléolithique, en OTTE M. La Spiritualité, 127-152. Université de Liège. Liège.
- Duborg, C., 1994. Les expressions de la saisonnalité dans les arts paléolithiques les arts sur support lithique du Bassin d'Aquitaine. Bulletin de la Société Préhistorique Ariège-Pyrénées 49, 145-189.
- Forsyth-Major, C.J., 1877. Considerazioni sulle faune dei mammiferi pliocenici e postpliocenici della Toscana. Atti della Società Toscana di Scienze Naturali III, 207-227.
- Freedman, A.H. et al., 2014. Genome Sequencing Highlights the Dynamic Early History of Dogs. PLOS Genetics 10(1). <https://doi.org/10.1371/journal.pgen.1004016>
- Fritz, C., Tosello, G., 2010. Marsoulas. Renaissance d'une grotte ornée. Editions Errance, Paris.
- Fritz, C., Fosse, P., Tosello, G., Sauvet, G., Azéma, M., 2011. Ours et Lion : réflexion sur la place des carnivores dans l'art paléolithique. In: Brugal, J.-P., Gardeisen, A., Zucker, A., Prédateurs dans tous leurs états. Évolution, biodiversité, interactions, mythes, symboles, 299-318. Éditions APDCA, Antibes.
- Gaudry y Boule, M., 1892. Matériaux pour l'histoire des temps Quaternaire. Tome 4. Librairie F. Sauy, Paris.
- Gaussen, J., 1964. La grotte ornée de Gabillou (Près Mussidan, Dordogne). Delmas. Bordeaux.
- Gaussen, J., 1984. Grotte de Gabillou. In: Leroi-Gourhan, A., L'art des Cavernes. Atlas des grottes ornées paléolithiques françaises, 225-231. Ministère de la culture. Imprimerie Nationale, Paris.
- Germonpré, M., Stevens, R.E., Stiller, M., Despres, V., 2009. Fossil dogs and wolves from Paleolithic sites in Belgium, the Ukraine and Russia: Osteometry, ancient DNA and stable isotopes. Journal of Archaeological Science 36(2), 473-490.
- Germonpré, M., Galetova, M., Sablin, M., 2012. Palaeolithic dog skulls at the gravettian Predmostí site, the Czech Republic. Journal of Archaeological Science 39(1), 184-202.
- Gortázar, C., 1999. Ecología y patología del zorro (*Vulpes vulpes*, L.) en el valle medio del Ebro. Consejo de Protección de la Naturaleza de Aragón. Zaragoza.
- Grande del Brío, R., 1984. El lobo ibérico. Biología y mitología. Hermann Blume, Madrid.
- Groenen, M., 2016. Y a-t-il un art de la miniature au Paléolithique supérieur?. In: Cleyet-Merle, J.-J., Geneste, J.-M., Man-Estier, E., L'art au quotidien. Objets ornés du Paléolithique supérieur. Paléo (n° especial), 451-461.
- Guthrie, R.D., 2005. The Nature of Paleolithic Art. The University of Chicago Press, Chicago and London.
- Jiménez Lorente, S., Ayala Juan, M.M., 2006. Avance al estudio de la representación del *Canis familiaris* en la pintura rupestre postpaleolítica. Cuadernos de Arte rupestre 3, 161-184.
- Klíma, B., 1963. Dolní Věstonice. Výzkum táboristè lovcü mamutü v letech 1947-1952. Nakladatelství, Československé Akademie Ved. Praha.
- Klíma, B., 1984. Les représentations animales du Paléolithique supérieur de Dolni Vestonice. In: Bandi, H.G., Huber, W., Sauter, M.-R., Sitter, B., La contribution de la zoologie et de l'éthologie à l'interprétation de l'art des peuples chasseurs préhistoriques, 323-332. Editions Universitaires Fribourg Suisse, Fribourg.
- Kormos, T.H., 1932. Neue Wühlmäuse aus dem Oberpliocän von Püspökfürdő. N. Jb. Min. Beil. München 69B, 323-346.
- Kurtén, B., Crusafont-Pairó, M., 1977. Villafranchian carnivores (Mammalia) from La Puebla de Valverde (Teruel, Spain). Commentationes Biologicae 85, 1-39.
- Landry, J.-M., 2001. Le loup. Éditions Delachaud et Niestlé, Neuchâtel et Paris.
- Landry, J.-M., Valensi, P., 2011. Un regard croisé entre l'éthologie, la biologie moléculaire et l'archéozoologie pour expliquer les conditions nécessaires à la domestication du loup en chien. In: Brugal, J.-P., Gardeisen, A., Zucker, A., Prédateurs dans tous leurs états. Évolution, biodiversité, interactions, mythes, symboles, 113-123. Éditions APDCA, Antibes.
- Larson, G., et al., 2012. Rethinking dog domestication by integrating genetics, archeology, and biogeography. Proceedings of the National Academy of Sciences USA 109(23), 8878-8883.
- Le Quellec, J.-L., 1995. Aires culturelles et art rupestre: théranthropes et femmes ouvertes du Messak (Libye). L'Anthropologie 99(2/3), 405-443.
- Leroi-Gourhan, A., 1984. Arte y grafismo en la Europa prehistórica. Istmo, Madrid.
- Leroi-Gourhan, A., 1994. Las religiones de la prehistoria. Laertes, Barcelona.
- Lévi-Strauss, C., 1964. El pensamiento salvaje. Fondo de Cultura Económica, México.

- Madariaga de la Campa, B., 1969. Las pinturas rupestres de animales en la región Franco-Cantábrica. Notas para su estudio e identificación. Institución cultural de Cantabria, Santander.
- Maida, G. Di, Mussi, M., 2017. Cry wolf! The engraved pebble of Grotta Polesini (central Italy). In: Otte, M., Vocation préhistoire Hommage à Jean-Marie Le Tensorer, 99-108. ERAUL 148 Liège.
- Man-Estier, E., 2009. Les Ursidés au naturel et au figuré pendant la Préhistoire. Thèse de doctorat du Muséum national d'histoire naturelle. Paris.
- Mariezkurrena, K., Altuna, J., 2004. Los hallazgos de zorros (*Vulpes vulpes* Linnaeus y *Alopex lagopus* Linnaeus) en yacimientos paleolíticos de la región cantábrica. *Zona Arqueológica* 4(2), 50-55.
- Marshack, A., 1970. Notation dans les gravures du paléolithique supérieur: nouvelles méthodes d'analyse. Imprimeries Delmas, Bordeaux.
- Mech, L., 1970. The Wolf: The Ecology and Behavior of an Endangered Species. The Natural History Press, Garden City, New York.
- MEIA, J.-S., 2004. El zorro. Ediciones Omega, Barcelona.
- Mélard, N., 2008. Pierres gravées de la Marche à Lusac-Les-Châteaux (Vienne). Techniques, technologie et interprétations. *Gallia Préhistoire* 50, 143-268.
- Moreau, L., 2003. Les éléments de parure au Paléolithique supérieur en Belgique. *L'Anthropologie* 107, 603-614.
- Musil, R., 2000. Evidence for the domestication of wolves in Central European Magdalenian sites. In: Crockford, S., Dogs through Time: An Archaeological Perspective. 21-28. BAR International series 889. Oxford.
- Nougier, L.-R., 1986. Naissance de la civilisation. Forestiers, défricheurs, paysans dans la préhistoire. Lieu Commun, Paris.
- Nougier, L.-R., Robert, R., 1960. Les "loups affrontés" de la Grotte de la Vache (Ariège) et les canidés dans l'art franco-cantabrique. *Festschrift für Lothar Zotz. Steinfragen der alten und neuen Welt*, 399-420.
- Novel, P., 1987. Les animaux rares dans l'art pariétal aquitain. *Bulletin de la Société Préhistorique de l'Ariège* XLII, 83-114.
- Otte, M., 2012. Les premiers loups, les premiers hommes, en Ô Loup! De nos campagnes à nos imaginaires, 16-21. Musée Royal de Mariemont.
- Paillet, P., 1996. Ethnozoologie du bestiaire paléolithique. *Bulletin de la Société Préhistorique Française* 93(1), 49-54.
- Paillet, P., Man-Estier, E., 2011. Œuvres d'art méconnues de Laugerie-Basse (Dordogne). Collection Capitaine Maurice Bourlon. Institut de paléontologie humaine, Paris. *L'Anthropologie* 115, 505-521.
- Pales, L., Tassin de Saint-Péreuse, M., 1969. Les gravures de La Marche. I. Félines et ours. Suivis du Félin gravé de La Bouiche (Ariège). Publications de l'Institut de Préhistoire de l'Université de Bordeaux, mémoire n° 7. Bordeaux.
- Paulson, I., 1965. Les religions des asiates septentrionaux (tribus de Sibérie). In: Paulson, I., Hultkrantz, A., Jettmar, K., Les religions arctiques et finnoises, 13-143. Payot. Paris.
- PÉREZ RIPOLL, M., MORALES PÉREZ, J.V., SANCHIS SERRA, A., AURA TORTOSA, E. y SARRIÓN MONTAÑANA, I. 2010. Presence of the genus *Cuon* in upper Pleistocene and initial Holocene sites of the Iberian Peninsula: new remains identified in archaeological contexts of the Mediterranean region. *Journal of Archaeological Science* 37, 437-450.
- Piette, E., 1907. L'art pendant l'Âge du Renne. Masson et Cie, Paris.
- Pionnier-Capitan, M., Bemilli, C., Bodu, P., Celerier, G., Ferrie, J.-G., Fosse, F., Garcia, M., Vigne, J.-D., 2011. New evidence for Upper Palaeolithic small domestic dogs in South-Western Europe. *Journal of Archaeological Science* 38, 2123-2140.
- Plénier, A., 1971. L'art de la grotte de Marsoulas. Mémoires de l'Institut d'Art Préhistorique I. Toulouse.
- Promberger, C., Schröder, W., 1993. Wolves in Europe. Status and perspectives, Munich Wildlife Society. Ettal.
- Radmilli, A.M., 1954. Un'opera d'arte di magia venatoria. *Bullettino di Paleontologia italiana* 64, 47-56.
- Ripoll, E., 1972. La cueva de las Monedas en Puente Viesgo (Santander). Diputación Provincial, Instituto de Prehistoria y Arqueología, Barcelona.
- Rivero, O., 2015. Art mobilier des chasseurs magdaléniens à la façade atlantique. ERAUL 146. Liège.
- Robert, R., 1953. Une gravure inédite de la grotte de la Vache. *L'Anthropologie* 57, 101-103.
- Rodríguez de la Fuente, F., 1991. El lobo. Editorial Marín, Barcelona.
- Rousseau, M., 1984. Les pelages dans l'iconographie paléolithique. In: Bandi, H.-G., Huber, W., Sauter, M.-R., Sitter, B., La contribution de la zoologie et de l'éthologie à l'interprétation de l'art des peuples chasseurs préhistoriques, 161-197. Editions Universitaires Fribourg Suisse, Fribourg.
- Rozoy, J.-G., 1997. Les capacités mentales des artistes paléolithiques de l'Ardenne. *L'Anthropologie* 101(1), 83-113.
- Saint-Périer, R. De., 1930. La grotte d'Isturitz I. Le Magdalénien de la salle de Saint-Martin. *Archives de l'Institut Paléontologie Humaine* mémoire 7. Masson et Cie. Éditeurs, Paris.
- Saint-Périer, R. De., 1936. La grotte d'Isturitz II. Le Magdalénien de la Grande Salle. *Archives de l'Institut Paléontologie Humaine* mémoire 17. Masson et Cie Éditeurs. Paris.
- Savolainen, P., Zhang, Y.P., Luo, J., Lunderberg, J., Leitner, T., 2002. Genetic evidence for an East Asian origin of domestic dog. *Science* 298, 1610-1613.
- Schenkel, R., 1947. Ausdrucks-Studien an Wölfen. *Gefangenschafts-Beobachtungen. Behaviour* 1(2), 81-129.
- Schmook, A., 1954. Vie et mœurs du Renard. Payot, Paris.
- Scott, J.P., 1968. Evolution and domestication of the dog. *Evolutionary Biology* 2, 243-275.
- Serangeli, J., 2011. Distribució i representació del llop al Paleolític europeu. In: Massip, J.M., Maroto, J., Llops i humans a Catalunya. Del passat al present, 15-24. Quaderns 29, CECB. Banyoles.
- Sieveling, A., 1987. A Catalogue of Paleolithic Art in the British Museum. The Trustees of the British Museum by British Museum Publications, London.
- Taçon, P., Pardoe, C., 2002. Dogs Make Us Human. *Nature Australia* 27(4), 52-61.

Talisker, G., 2014. Le chien des hommes préhistoriques. *Archéologia* 522, 8-10.

Thalmann, O., 2013. Complete Mitochondrial Genomes of Ancient Canids Suggest a European Origin of Domestic Dogs. *Science* 342, 871-887.

Tissot, D., 1975. Contribution à l'étude de l'écologie et de l'éthologie du renard roux (*Vulpes vulpes*). Thèse pour le doctorat. Ecole Nationale Vétérinaire d'Alfort, Alfort.

Tosello, G., 2003. Pierres gravées du Périgord magdalénien. Art, symboles, territoires. XXXVe supplément à *Gallia Préhistoire*. CNRS, Paris.

Van Albada, A., Van Aldaba, A.-M., 2000. La montagne des hommes-chiens: art rupestre du Messak libyen. Seuil, Paris.

Vandiver, P.B., Soffer, D., Klima, B., Svoboda, J., 1990. Venuuses and wolverines: the origins of ceramic technology, c.a. 26.000 BP. In: Kingery, W.D., *Ceramics and Civilization* volume 5, 12-81. The American Ceramic Society, Westerville.

Vialou, D., 1991. *La Préhistoire*. Gallimard, Paris.

Vialou, D., 1994. Lois et libertés symboliques et stylistiques des Magdaléniens. *Psychanalyse et Préhistoire*. Monographies de la Revue Française de Psychanalyse, 71-82.

Vigne, J.D., 2005/2006 L'humérus de chien magdalénien de Erralla (Gipuzkoa, Espagne) et la domestication tardiglaciaire du loup en Europe. *Munibe Antropologia-Arkeologia* 57, 279-287.

Vilà, C., Savolainen, P., Maldonado, J.E., Amorim, I.R., Rice, J.E., Honeycutt, R.L., Crandall, K.A., Lunderberg, J., Wayne, R.K., 1997. Multiple and ancient origins of the domestic dog. *Science* 279, 1687-1689.

Villaverde, V., 1994. Arte paleolítico de la Cova del Parpalló. Estudio de la colección de plaquetas y cantos grabados y pintados. Servei d'Investigació Prehistòrica, Valencia.

Welté, A.C., Lambert, G., 1992. L'art mobilier de l'abri de Fontalès Tarn et Garonne. Nouvelles observations. *L'Anthropologie* 96(2/3), 245-318.

Zervos, C., 1959. *L'Art de l'Époque du Renne en France*. Éditions Cahiers d'Art, Paris.

LUGAR/SIGLA	CLASIFICACIÓN			BIBLIOGRAFÍA
	CÁNIDO	LOBO	ZORRO	
Alkerdi (AK)	Probable	Probable		BARANDIARÁN, 1974b: fig. 21
Altzerri (AX)	Positiva		Positiva	ALTUNA y APELLÁNIZ, 1976: fig. 11
Arancou (AR)	Positiva			BARANDIARÁN, 2003: 92, doc. 15
Arudy (AD)	Positiva		Positiva	ZERVOS, 1959: 353, fig. 379
Combarelles 1 (C1)	Probable			BARRIÈRE, 1997, fig. 500
Combarelles 2 (C2)	Probable			BARRIÈRE, 1997: 400, fig. 443
Dolni Vestonice 1 (DV1)	Dudoso		Dudoso	KLIMA, 1963: 419, fig. 959
Dolni Vestonice 2 (DV2)	Dudoso		Dudoso	KLIMA, 1963: 419, fig. 960
Dolni Vestonice 3 (DV3)	Probable		Probable	KLIMA, 1963: 425, fig. 1059
Eyzies/Les (EZ)	Positiva	Positiva		BARANDIARÁN, 1993: 14, fig. 1.
Font de Gaume (FG)	Positiva	Positiva		CLEYET-MERLE, 2014: 36, fig. 53.
Gönnersdorf 1 (G1)	Positiva	Positiva		BOSINSKI et al., 2001: 24
Gönnersdorf 2 (G2)	Dudoso	Dudoso		BOSINSKI, 2008: taf. 123.
Isturitz (I)	Probable	Probable		RIVERO, 2015: 31, fig. 12.b
Kostienki (K)	Dudoso			ABRAMOVA, 1995: 203, fig. 68.13
Laugerie-Basse (LB)	Probable	Probable		PAILLET y MAN-ESTIER, 2011: 516, fig. 11
Limeuil (L)	Positiva		Positiva	TOSELLO, 2003: 90, fig. 35
Madeleine 1 (M1)	Probable			CAPITAN et al., 1924 122, fig. 108.1
Madeleine 2 (M2)	Probable			TOSELLO, 2003: 337, fig. 267.b
Marche/La (MC)	Positiva	Positiva		MÉLARD, 2008: 249, pl. 37.b
Marsoulas (MR1)	Probable		Probable	FRITZ y TOSELLO, 2010: 47
Marsoulas (MR2)	Probable	Probable		PLÉNIER, 1971: 276, pho. 21
Montastruc (MO)	Probable	Probable		SIEVEKING, 1987, pl. 95. 633b
Parpalló 1 (P1)	Dudoso			VILLAVERDE, 1994: 17989
Parpalló 2 (P2)	Dudoso			VILLAVERDE, 1994: 16110
Parpalló 3 (P3)	Dudoso			VILLAVERDE, 1994: 19005
Parpalló 4 (P4)	Dudoso			VILLAVERDE, 1994: 20117
Parpalló 5a (P5a)	Positiva		Probable	VILLAVERDE, 1994: 16225

Parpalló 5b (P5b)	Probable		Probable	VILLAVERDE, 1994: 16225
Parpalló 6 (P6)	Probable		Probable	VILLAVERDE, 1994: 16344
Pavlov (PV)	Dudoso	Dudoso		DELPORTE, 1990: 127, fig. 143
Placard/Le (PL)	Probable		Probable	MARSHACK, 1970: 106, fig. 79
Polesini (PO)	Positiva	Positiva		MAIDA y MUSSI, 2017: 100, fig. 3
Rochereil (RO)	Positiva	Positiva		TOSELLO, 2003: 458, fig. 361.a.3
Roc-la-Tour I (RT)	Probable	Probable		ROZOY, 1997. 96, fig. 8
Santimamiñe (S1a)	Positiva		Positiva	BARANDIARÁN, 1973: 214
Santimamiñe (S1b)	Dudoso		Dudoso	BARANDIARÁN, 1973: 214
Siega Verde (SV)	Probable			ALCOLEA y BALBÍN, 2006: fig. 69.9
Tuc d'Audoubert (T)	Probable			BÉGOUËN et al., 2009: 117, fig. 101.13
Vache/La 1a (V1a)	Positiva	Positiva		ROBERT, 1953: 101, fig. 1
Vache/La 1 (V1b)	Positiva	Positiva		ROBERT, 1953: 101, fig. 1

